



UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY



UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE TRABAJO SOCIAL

Monografía final de Grado

**Generación covid-19: desafíos y estrategias en la
intervención pre- profesional con personas mayores en el
Uruguay pandémico**

María Alejandra Rivero Alvarez

Tutora: Lucía Sánchez Solé

Montevideo, Uruguay

2022

«La única práctica lamentable del trabajo social es aquélla que se acomoda a una cierta rutina, a la adopción invariable de las mismas medidas ante cualquier situación sin ninguna reflexión previa o espíritu de aventura»,

Mary Richmond

Agradecimientos

Situada en este aquí y ahora, me es inevitable recordar el trayecto que hizo que aquella gurisa de 18 años que migró de Melo a la capital detrás de sus sueños, pueda ser la que hoy se mire a si misma y repita “¡lo logré!”. Y si de recordar y agradecer se trata este apartado, serían infinitos los párrafos necesarios para reconocer a mis sostenes incondicionales, a aquellos amuletos que me acompañaron aún a la distancia a rendir cada parcial, cada examen. Los que me tendieron la mano ante cada tropiezo y me alentaron a seguir sin dudar nunca de mi capacidad, incluso en momentos en los que yo no creía. A los que aún estando con el pecho apretado por tenerme lejos, con los que no pude compartir muchos cumpleaños y fechas especiales seguían al firme con sus “ya estamos cada vez más cerca, vos podés”.

Papá, mamá: esto se los debo enteramente a ustedes, gracias por la confianza infinita, por la paciencia inagotable y por siempre permitirme ser libre de ser yo. Por nunca ponerme límites ni barreras, por apoyar cada idea, por celebrar cada logro, los amo infinitamente. Sissy: mi mayor ejemplo a seguir, mi hermana y mejor amiga. Gracias por tu sabiduría, por tu calma en las horas más tormentosas y por tus consejos invaluable. Mis abuelos amados: gracias por cada mimo en forma de rapadura camuflada en la encomienda de los viernes. Abue: ¡lo logré! Y se que lo estas celebrando conmigo desde dónde estés. Mi tata: gracias por volverte un crack con la telefonía, siempre atento a poder llamar para hacerme sentir acompañada y querida. Mi amor: gracias simplemente por ser ese compañero incondicional y por haberte vuelto experto cebador de mates, mientras me perdías entre libros y pestañas web ¡te adoro!.

Un gracias especial a la Udelar, por el compromiso de defender siempre la educación pública de calidad, para que todos/as tengamos los mismos derechos y oportunidades. A mi querida Sociales: gracias por los lazos y las enseñanzas, sobre todos aquellos que me regalaste los últimos años de la carrera: Ile, Sol: este logro también es de ustedes.

Y por último y no menos importante: ¡gracias Lu!. “La profe de supervisión”. Aquella que conocí en el 2020 y supe en el momento “quiero que ella sea mi tutora”. La que me grabó a fuego la palabra problematización y que siempre inspiró a sus estudiantes a dar lo mejor de sí mismos. Una de las culpables de mi amor por el área de vejez y la que lleva casi tres años leyendo mis mamotretos. ¡Gracias por tantas enseñanzas! Este logro es compartido.

Índice

Introducción.....	pág.1
Capítulo 1. La vejez que inexorablemente ocurrirá.....	pág.7
1.1¿De qué hablamos cuando hablamos de intervención en trabajo social?.....	pág.7
1.2 Las personas mayores como sujetos de Intervención social: una aproximación a los conceptos de vejez y envejecimiento.....	pág. 9
1.3 Uno más uno: la intervención social en el campo gerontológico.....	pág.13
Capítulo 2. La realidad es, igual pero diferente, no como alguna vez se hubiera imaginado: Hacer trabajo social en contextos de pandemia.....	pág. 16
2.1Una mirada al territorio: La intervención social en tiempos de Pandemia....	pág. 17
2.2.Preservar lo social en la situación actual.....	pág. 20
Capítulo 3. ¿Cómo hacer prevalecer lo social cuando el aislamiento es la norma?.....	pág. 21
3.1 ¿Es más fácil desintegrar un átomo que un prejuicio?	pág. 22
3.2 Lo que conduce y arrastra el mundo no son las máquinas, son las ideas: estrategias de intervención desplegadas en contextos de pandemia.....	pág.27
3.3 Formando profesionales en contextos inciertos: la competencia de los espacios de los Proyectos Integrales en contextos pandémicos	pág. 34
Reflexiones Finales.....	pág. 39
Bibliografía.....	pág. 44
Anexos.....	pág. 48

Introducción

El siguiente trabajo se inscribe en el marco de la finalización de la Licenciatura en Trabajo Social de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República. De acuerdo a lo dispuesto en el plan 2009, este trabajo tiene por finalidad reflejar el proceso de intervención que se desprende de la formación pre-profesional, contemplando los diferentes espacios, con especial hincapié en el proceso de práctica pre-profesional. A saber, se procurará visibilizar las estrategias de intervención desarrolladas desde el ámbito estudiantil, para efectivizar prácticas pre-profesionales con personas mayores al interior de una pandemia que pareciera haber perpetuado la discriminación por edad, ubicando a este colectivo en un lugar social pasivo, buscando además, comprender de qué forma ha impactado en el estudiantado la propia concepción acerca de las vejeces y el trabajo gerontológico y como esto ha influenciado la forma en que las y los estudiantes llevaron a cabo la planificación y puesta en marcha de las intervenciones sociales en el área de vejez.

La elección de la temática surge a raíz del tránsito de la estudiante por el proceso de intervención pre-profesional llevado a cabo al interior del Proyecto Integral: Cuidado Humano, Derechos e Inclusión Social, y dentro del mismo, en el área de vejez y envejecimiento. Intervención que se desarrolló en los dos primeros años de pandemia (2020-2021) implementando abordajes a nivel grupal e individual, que impactaron en su forma de pensar y entender las vejeces y por ende, en las formas de intervención.

Además, se entiende central poder dar voz a como se ha -y por lo visto, se seguirán- vivenciado desde el rol estudiantil los abordajes desde la complejidad, a raíz de un acontecimiento mundial que ha dejado a todos y todas frente a lo incierto, siendo una constante la interrogante: ¿cómo hacer prevalecer lo social cuando el aislamiento es la norma? Se apostó y justificó el distanciamiento social como una “buena” estrategia para sortear el virus lo que implicó, por definición, alejamiento, además de potenciar problemáticas sociales ya existentes: pobreza, violencia de género, impactos en la salud mental, maltrato institucional, entre otros.

Se ha visualizado en los dos años de intervención pre-profesional, como esta pandemia vino a desarticular aquellas prácticas impartidas desde ámbitos comunitarios e institucionales, que tenían por objetivo brindar variados espacios de inserción para las personas mayores: de apoyo e intercambio, contención, provisión de recursos, etc. Sumado a

ello, la pandemia significó una alteración en la cotidianidad de todos y todas, por ende también ha habido cambios en la vida cotidiana de las personas mayores, quienes han tenido que aprender a adaptarse a prácticas virtuales, excluyendo de estas prácticas a aquellas personas que no cuentan con acceso a las TIC¹.

Se entiende que siempre se ha tomado como irrelevante la temática de las vejezes dentro de sociedades que idolatran la productividad y belleza de los cuerpos, asignándole a las mismas sentidos negativos y fundados en prejuicios, lo que deriva muchas veces en que las mismas personas mayores interioricen/naturalicen dichos prejuicios, actuando conforme a lo que se espera de ellas. En este sentido, interpelan algunas interrogantes acerca de cómo se entiende la vejez y cuál es la forma de abordarla al momento de intervenir desde el Trabajo Social con esta población, teniendo en cuenta el contexto actual y el lugar social que ocupa dicha población en estos escenarios. Es menester dar lugar a una problematización de las miradas estereotipadas respecto a esta etapa de la vida, entendiendo que como futuros profesionales del área social, se debe trabajar para generar teoría que permita estudiar y comprender las vejezes desde una mirada de derechos humanos: activa, autónoma e independiente. Por lo anterior, se entiende necesario dar lugar a una sistematización de experiencias, trayectorias y prácticas, que permita repensar las intervenciones sociales.

De todos modos, cabe aclarar que se adopta una postura crítica respecto al alcance de este trabajo, reconociendo la riqueza y diversidad de la realidad, por ende, se considera contraproducente la búsqueda de respuestas acabadas a las interrogantes que motivan este documento. Si bien el abordaje de la vejez y sus connotaciones en el campo profesional del Trabajo Social viene trabajándose desde 1975, no es un campo de saber que posea un gran acopio de sistematizaciones (Dornell, 2009). Por lo anterior, se busca perpetuar el debate e interpelación de la temática, así como realizar aportes que contribuyan al actual proceso de repensar y problematizar las intervenciones en el área gerontológica en un escenario que se presenta inusual, que influye en la toma de decisiones a nivel estatal, mercantil y de la sociedad civil.

¹ La sigla refiere a las Tecnologías de la Información y Comunicación, siendo éstas todas aquellas herramientas y programas que tratan, administran, transmiten y comparten la información mediante soportes tecnológicos. (Biblioteca Médica Nacional, 2013).

De esta manera, se plantea como objetivo general de la presente investigación analizar y sistematizar el abordaje realizado por estudiantes de Trabajo Social pertenecientes a la Universidad de la República, con personas mayores en contexto de emergencia sanitaria por covid-19. Del mismo se desprenden tres objetivos específicos:

- Conocer y analizar las representaciones de los y las estudiantes en torno a la temática vejez y envejecimiento y su impacto en los procesos de intervención pre-profesional
- Identificar y problematizar las estrategias de intervención que llevaron a cabo las y los estudiantes de trabajo social en los espacios de práctica pre-profesional con personas mayores.
- Identificar de qué manera la formación recibida por los y las estudiantes en el marco del Proyecto Integral impactó en la forma de trabajo con las personas mayores

Se consideró pertinente abordar la temática escogida desde un enfoque cualitativo, utilizando técnicas mixtas de recolección de datos. Según Vasilachis (2006) este tipo de investigaciones, dan lugar a analizar e interpretar los fenómenos sociales estudiados a través de la recolección de datos flexibles que pueden ser recabados en el contexto en el cual se producen.

Entre las técnicas de relevamiento que dieron lugar al análisis teórico, se optó en primera instancia por realizar una revisión bibliográfica, con foco en las categorías que interesa incorporar en el trabajo. Se vuelve fundamental poder aclarar el concepto de revisión bibliográfica antes mencionado, entendiendo que la misma no refiere a un ensayo de los propios puntos de vista y opiniones personales, así como tampoco es una serie de citas o largas descripciones de trabajo de otras personas. A saber, la revisión tiene por objetivo hacer uso de la crítica y los estudios anteriores de una manera ordenada, precisa y analítica. En pocas palabras, se coloca como un análisis crítico de las temáticas de interés que puede señalar similitudes e inconsistencias en la literatura analizada. (Grant & Brooth, 2009)

Como insumos empíricos, se utilizaron documentos que han sido elaborados sobre el tema a nivel general, así como también documentos institucionales de carácter específico sobre vejez e intervenciones sociales en el ámbito gerontológico. A su vez, se volvió central poder rescatar las voces de aquellos/as estudiantes que cursaron sus prácticas pre-profesionales en el período 2020-2021, para ello, se implementó un método mixto de

recolección de datos que permita enriquecer el presente trabajo desde la triangulación, con la finalidad de comprender en mayor profundidad el fenómeno estudiado:

La triangulación de datos, utilizando la lógica cualitativa y la lógica cuantitativa, en cuanto a procesos, técnicas y resultados; no se presenta como una estrategia que combine o complemente métodos diferentes, sino que nos permiten integrar la información para comprender el objeto de estudio, desde una investigación cualitativa. (Obez et al.,2018, p.588)

De esta manera, una vez definidos los objetivos que se plantearon anteriormente, se dio lugar a la realización de un cuestionario online con preguntas mixtas dirigido a estudiantes que hayan realizado sus prácticas pre-profesionales con personas mayores en algún momento de la emergencia sanitaria. Luego, se aplicaron entrevistas semiestructuradas a los y las estudiantes directamente involucrados en la temática, habilitando la comprensión en mayor medida de las interpretaciones, percepciones y perspectivas que tienen sobre el tema en cuestión. (Cafaro, 2016) El objetivo fue inferir información y percepciones a partir de los relatos respecto al tema de investigación.

En cuanto al muestreo, se seleccionaron las personas a entrevistar teniendo en cuenta los objetivos antes detallados, buscando la ejemplaridad más que la representación estadística, permitiendo una mayor representatividad, captando la heterogeneidad de la población de estudio y permitiendo realizar posteriores comparaciones. A la hora de seleccionar a las/los entrevistados/as se procuró que fueran adecuados y pertinentes a la investigación, cumpliendo con los criterios de conveniencia, oportunidad y disponibilidad. (Rut Vieytes, 2004)

De Souza Minayo caracteriza la importancia de la entrevista y dirá lo siguiente:

la posibilidad que tiene el habla de ser reveladora de condiciones estructurales, de sistemas de valores, normas y símbolos (siendo ella misma uno de ellos) y, al mismo tiempo, tener la magia de transmitir, a través de un portavoz, las representaciones grupales, en condiciones históricas, socio-económicas y culturales específicas. (De Souza Minayo, 2015, p. 127)

Por otro lado, como sugiere Corbetta (2007), se habilitó un guión, en el cual se incluyeron los temas a tratar a lo largo de la entrevista. Éste, se organizó de acuerdo con algunos núcleos temáticos desprendidos de los objetivos de la investigación. La ventaja de esta técnica es que permite decidir libremente el orden de presentación y formulación de los distintos temas, tanto a los entrevistadores como a las y los entrevistados, también ofrece la posibilidad de indagar en profundidad en algún tema que vaya surgiendo y que se considere relevante para comprender el tema estudiado. (Cafaro, 2016).

Es necesario considerar el contexto en el cual se realizó este trabajo de campo, a saber, las entrevistas se llevaron a cabo en el período marzo/abril del presente año 2022, cuando aun regía el estado de emergencia sanitaria en Uruguay. En su mayoría fueron entrevistas realizadas de manera virtual desde los hogares particulares de las personas entrevistadas.

En cuanto al posicionamiento y estructura del trabajo, si bien se buscará realizar un movimiento de vaivén² que pueda vincular constantemente aspectos teóricos y las experiencias que se recogieron de las entrevistas realizadas, para lograr una lectura más amena, el trabajo se estructura en tres capítulos. El primero, se enfoca en aportes teóricos que plasman discusiones acerca de la temática de las vejez y la intervención del trabajo social con dicha población. En un segundo momento, se involucra el escenario de pandemia y se discutirán las rupturas y continuidades al intervenir con personas mayores en dicho contexto. Por último, se retoman los insumos recabados del cuestionario y las entrevistas, para analizar los discursos de los y las estudiantes que cursaron sus prácticas pre-profesionales en el período 2020-2021, culminando con un apartado de consideraciones finales que pretenden dar cuenta del proceso investigativo, dejando sentadas algunas consideraciones que sirvan de insumo a futuras intervenciones en el área del Trabajo Social.

Para finalizar este apartado, es menester recordar que los y las investigadores sociales se encuentran -por su condición de seres sociales- inmersos en lo aparente, generando un obstáculo epistemológico al que deben enfrentarse debido a la familiaridad que poseen con su universo de estudio. Por lo anterior, es necesario que se genere un quiebre con lo preconstruido efectivizando la ruptura con el conocimiento inmediato del sentido común.³

2 El vaivén contribuye a enriquecer al objeto con toda la profundidad de la Historia, y determina en la totalización histórica el lugar aún vacío del objeto. (Sartre, 2000,p.116)

3 Se reclama un examen y reexamen de lo que Durkheim denomina “prenociones” o “nociones previas” acerca de lo que determinado fenómeno es, asumiendo que estas son: “teorías que expresan, no los hechos –que no

Bourdieu (1988) pone de manifiesto que los hechos no hablan por sí solos, no basta con escuchar fielmente lo que las personas plantean con sus palabras y acciones para explicarlos, porque al hacerlo, se corre el riesgo de implantar preconcepciones dando como resultado una idea falsamente objetiva. Dirá, que para la adecuada construcción del objeto de estudio, éste debe de ser redefinido en relación a una problemática teórica, que dé lugar a examinar sistemáticamente todos los aspectos de la realidad. En sus palabras: “el hecho se conquista contra la ilusión del saber inmediato(...)la familiaridad con que el universo social construye el obstáculo epistemológico, porque produce continuamente concepciones o sistematizaciones ficticias, al mismo tiempo que sus condiciones de credibilidad” (Bourdieu, 1988, p.27) Para el autor, el objeto de estudio se construye, se alcanza y se conquista, por medio de la delimitación sobre lo que se quiere investigar. Dicha delimitación no surge de manera natural y espontánea sino que responde a una problemática que necesita ser fundamentada con aportes teóricos y metodológicos.

Una vez mencionada la fundamentación del presente trabajo final, así como sus consideraciones metodológicas más fundamentales, se da paso al primer capítulo en cuestión, que mencionará algunos conceptos centrales para adentrar al lector en el presente estudio.

podrían ser agotados con tanta rapidez– sino la idea preconcebida que el autor tenía de ellos antes de la investigación” (Durkheim, 1985, p.15)

Capítulo 1: la vejez que inexorablemente ocurrirá

Este primer capítulo tiene por objetivo poder adentrar a los lectores en aportes más generales de la temática escogida para analizar en el presente trabajo. A saber, se tomarán los aportes más relevantes extraídos de la revisión bibliográfica realizada en el primer momento de la investigación, para poder conceptualizar algunas categorías clave que iluminarán los capítulos subsecuentes.

¿De qué hablamos cuando hablamos de intervención en trabajo social?

Ya lo decía Carballada (2016) cuando mencionó que lo que motiva al trabajador social a desempeñarse como tal, es la preocupación por la otredad, preocupación que se expresa en desigualdades, injusticia, aislamiento o estigmatización, temáticas que han sido reformuladas conforme transcurre la historia, derivando en numerosas áreas de intervención para el quehacer profesional. En palabras del autor:

Ser trabajador social implica un compromiso con ese otro, que en términos más concretos se traduce en llevar adelante procedimientos, prácticas, aplicaciones instrumentales que se relacionen con la elucidación, en tanto una profundización reflexiva del conocimiento de lo social, y la resolución, orientación, apoyo, generación de formas de organización en el terreno de las necesidades y los problemas sociales. (Carballada, 2016 , p.4)

Siguiendo al autor es menester resaltar que la profesión también adquiere sentido al ubicarse donde se cruza lo singular, el territorio, con las características que hacen a lo macro social. Iamamoto (2003) afirma que las y los profesionales de lo social, trabajan a través de las expresiones de la cuestión social que se manifiestan en la vida cotidiana de las personas, a saber, dirá que la profesión se inserta en ese terreno “movida por intereses sociales distintos, de los cuales no es posible abstraerse ni huir, porque constituyen la vida en sociedad”. (Iamamoto, 2003, p.41)

Es así que la dimensión que hace al ámbito interventivo de la profesión, sumado al componente ético-político de la misma, vuelve necesario una observación directa y cercana de las manifestaciones de la antes mencionada cuestión social. (Iamamoto, 2003)

Es interesante poder retroceder aún más y preguntar ¿qué se entiende por intervención social? Para ello, siguiendo los planteos de Iamamoto, debe poder entenderse a la profesión desde la vereda opuesta en la que se ubican las prácticas filantrópicas. Si bien el trabajador social es un trabajador asalariado, lo que hace que muchas veces deba responder a las exigencias del ente para el cual trabaje, tiene posibilidades que le permiten avanzar sobre los intereses del capital. Esta autonomía relativa (Iamamoto, 1997) de la cual disponen las y los trabajadores sociales, se relaciona directamente con el posicionamiento ético-político y su participación en la correlación de fuerzas sociales.

Es así, que debe considerarse que la profesión y por ende sus profesionales, dialogan estrechamente con otros actores sociales, debiendo así, lograr comprender al ejercicio profesional desde la consideración de todas las personas-actores que intervienen en dicho ejercicio. (Oliva et al., 2019)

A la vez, es menester reconocer que la profesión del Trabajo Social no se lleva a cabo en planos neutrales, sino que es atravesada por el contexto en el que se desarrolla, por los componentes sociales, así como también por el ámbito político y económico. Asumir una perspectiva histórico-crítica permite avanzar hacia la problematización de las estrategias de intervención y los elementos táctico-operativos de los procesos de intervención del Trabajo Social. (Oliva y Mallardi, 2012)

Tomando en consideración lo anterior, alrededor de las intervenciones sociales se crean espacios sociales donde se construyen relaciones que buscan dar respuesta a diversas demandas sociales, allí convergen: instituciones, sociedad civil, organizaciones, escuelas, medios de comunicación, entre otras. Estos espacios fundan relaciones heterogéneas que terminan por configurar el campo de la intervención social, campo que como plantea Bourdieu (1997) genera luchas ocasionadas por las disparidades que se encuentran presentes en dichas relaciones. En definitiva, un universo de antagonismos que comparte una esfera común: “toda la gente comprometida con un campo tiene una cantidad de intereses fundamentales comunes, es decir todo aquello que está vinculado a la existencia misma del campo” (Bourdieu, 1997, p. 138).

Se concuerda con Montaña (2000) quien plantea la necesidad de superar aquella visión que coloca a la intervención profesional como una consecución de procedimientos y técnicas que se agrupan al interior de una caja de herramientas separadas del proceso social, a la espera de ser usadas por las y los trabajadores sociales, dando paso a momentos de problematización de dichas estrategias, incorporando momentos y lugares históricos habitados por diversos actores sociales que tienen intereses contrapuestos y por ende también

diferentes objetivos. Intervenir debe significar poder orientar a las personas teniendo en cuenta sus capacidades y habilidades, fomentando la autonomía y la socialización en aras de promover la accesibilidad y ejercicio pleno de sus derechos sociales y civiles.

En otras palabras, se puede decir que no hay una única forma de observar, visitar, entrevistar o registrar, sino, que todas las variables antes mencionadas son las que darán contenido a estas acciones, adquiriendo significados de acuerdo a su ubicación en los procesos de intervención, y por ende, respondiendo a posicionamientos específicos. Es menester superar la inmediaticidad, lo superficial, e ir más allá ya que como plantea Rozas (2001) la intervención debe fundamentarse en bases teóricas y metodológicas, que puedan dar lugar a superar el carácter normativo e instrumental de la misma.

En síntesis, la profesión del Trabajo Social interviene en un gran abanico de situaciones, que están en constante diálogo con la cuestión social, entendida ésta como una consecuencia de las desigualdades y fragmentación de la sociedad, por ello, el horizonte de intervención de esta disciplina se encuentra en constante diálogo “con el lazo social, con la problemática de la integración social y cultural intentando no solo resolver o acompañar, sino también en procesos de apropiación y visibilidad de los condicionantes y causalidades que construyeron la demanda de la intervención” (Carballeda, 2016, p.5)

Las personas mayores como sujetos de intervención social: una aproximación a los conceptos de vejez y envejecimiento

Como fue mencionado con anterioridad, el Trabajo Social se inscribe en espacios variados dentro de la sociedad y, por ende, trabaja con diversos sujetos de intervención. Es interesante aquí remontarse a la constitución de la Sociedad Moderna -hacia el SXV- para comprender la necesidad de detenerse en algunos conceptos, previo a profundizar en la intervención social gerontológica propiamente.

Puede decirse que en la época antes mencionada, se configuró un tipo de racionalidad que impregnó de nociones positivas las esferas de la vida social, potenciando la idea de que las personas tienen la capacidad de alcanzar progreso y felicidad si hacen uso de su razón y su libertad para dominar la naturaleza. Se van configurando nuevos hábitos y costumbres y se rompen algunos esquemas que organizan anteriormente al mundo. Entre esos cambios, se encuentra aquel que coloca al trabajo desde una concepción de mercancía, generador de riqueza. A la vez, surgen preocupaciones por la integración social, que deriva en acciones que tienen por finalidad promover cambios en las conductas de los sujetos, en aras de concretar

comportamientos deseados, que van de la mano con las ideas de progreso y amor al trabajo. Este disciplinamiento se socializa a manos de instituciones, entre las cuales encontramos a la profesión del Trabajo Social, que no existiría escindida de determinados sujetos “portadores” de problemas o necesidades que demandan intervenciones para subsanarlos. (Omill, 2010)

Es teniendo en cuenta lo antes mencionado, que se debe propiciar el ejercicio de reconocimiento de las diferencias existentes en cada sujeto de intervención ya que, si no se develan estas diferencias inherentes a cada uno de ellos, no se hará más que tratarlos de forma indiferente, olvidando el interés emancipador que debería tener la profesión:

Dentro de esta lógica nos movemos prácticamente desde el surgimiento de nuestra profesión, el diferente es el que se aparta de la norma, el que se aparta de las concepciones es el excluido; para ese sujeto opera un dispositivo de disciplinamiento, que se pone en marcha cuando nuestra intervención está pensada desde la inmediatez, y en este sujeto nos referenciamos también nosotros, cuando el peso de lo instituido nos indica el modo de hacer las cosas según lo que prescriben otros en forma acrítica. (Omill, 2010, p.4)

Para adentrarnos en las categorías que competen a este apartado, se vuelve necesario poder dejar en claro la noción de sujeto a la que se apega este trabajo, para ello, se toman los aportes de Morin (1984) quien dirá que ser sujeto es “disponer de la cualidad de autorreferencia, y es disponerse uno mismo en el centro de su universo. En este sentido, el individuo-sujeto es único, incluso cuando es exactamente semejante a su congénere” (Morin, 1984,p.226). En estos aportes se puede ver claramente la idea de individuos únicos, necesaria para poder problematizar y reflexionar acerca de la intervención social, aquella que muchas veces se realiza sin tener en cuenta la particularidad de cada situación, espacio o población con la cual se trabaje:

Así, se podría decir que en la intervención social nos encontramos con la paradoja de que viene decidida por “individuos únicos” que son meros espectadores externos de las situaciones vividas por otros, pero que son los que van a decidir sobre ellas. (González, 2012, p.57)

En este trabajo interesa poder centrarse en uno de los tantos sujetos de intervención con los cuales dialoga la profesión del Trabajo Social: las personas mayores, más específicamente las personas mayores situadas en el territorio Uruguayo. Por lo anterior, es menester resaltar que Uruguay se coloca como un país envejecido, esto sucede porque a partir del siglo XIX, descienden las tasas de natalidad y mortalidad y aumenta la esperanza de vida de la población, dando lugar a una serie de transformaciones demográficas.⁴ Actualmente las personas mayores en Uruguay representan el 20% del total del país, y aún así, la mayoría del tiempo se ve silenciada y se ignoran los aportes que puede brindar a la estructura socio-económica y cultural (Dornell, 2019).

Aclarado lo anterior se puede seguir adelante y adentrarse propiamente en la categoría vejez, para ello, se debe comprender que dicho concepto y por ende su significado, se ha modificado conforme transcurre la historia y dependiendo de la sociedad en la que se inscriba. En este caso, se tomarán los aportes de Ludi (2005) quien entiende a la vejez como “(...) una construcción socio-cultural, sobredeterminada por dimensiones contextuales socioeconómico-político-culturales que atraviesan la vida cotidiana; de allí que el envejecer sea un proceso particular y complejo, que comprende diferentes aspectos: físicos, biológicos, psicológicos, sociales y emocionales” (p. 32).

Es necesario además, poder establecer una diferenciación entre los conceptos de envejecimiento, que se toma como un proceso natural y gradual que implica cambios a nivel biológico, psicológico y social, a lo largo de todo el ciclo vital (Sánchez, 2000) y el concepto vejez, considerado como una etapa inevitable de la vida de todo ser humano. El envejecimiento, comienza desde el nacimiento, continuando hasta los últimos años de vida; la vejez en cambio, se coloca como una etapa donde las denominadas “consecuencias” del envejecimiento pueden volverse notorias. (Parales y Dulcey Ruiz, 2002)

La vejez es una etapa del ciclo vital heterogénea, hay tantas formas de vivirla como personas mayores y lo que caracteriza a este proceso dependerá en gran medida de aquellas herramientas y recursos que la persona haya desarrollado en su vida, sumado a factores externos que también se colocan como influyentes. Retomando a Ludi “(...) la edad no es una categoría per se, y las condiciones de vida van marcando diferentes trayectorias, así como la manera de envejecer” (Ludi, 2005, p. 41).

4 Hasta 1908 la población Uruguaya sumaba 1. 042.686 , de los cuales 26.067 eran personas mayores y la esperanza de vida en ese entonces era de 50 años. En 2005, las personas de 65 años y más alcanzaban a un total de 439.043 y las proyecciones indican que llegarán a 550.976 en el año 2025 (Camacho y Caristo, 2012).

Por las características demográficas expuestas al comienzo de este apartado es que se vuelve central poder profundizar en cómo son vistas las vejeces en la actualidad ya que, como se ha planteado, envejecimiento y vejez son productos históricos y la forma de entender estos constructos repercute, en este caso, en la forma de realizar intervenciones sociales con esta población. En definitiva, las personas mayores son personas con su propia individualidad que envejecerán a su manera de acuerdo a las circunstancias que los rodean, como plantea Guerrini (2010):

Envejecer tiene una instancia de decisión. Uno decide, individual y subjetivamente, cuándo se considera un viejo. Pero el viejo no vive sólo, y la mirada del conjunto es muchas veces negativa y discriminante. (Guerrini, 2010, p.2)

Lo crucial entonces es saber de qué forma pensar a este grupo etario ya que los valores fundantes de las sociedades actuales les confiere un lugar relegado en el entramado social. Hoy día la juventud y la productividad de los cuerpos se considera un valor social de primer orden encontrándose éstos en la vereda opuesta de lo que se entiende por vejez, etapa equiparada con dependencia y decrepitud.

De esta manera, las características que son atribuídas a este colectivo, derivan muchas veces en prejuicios que dan lugar al denominado viejismo⁵, un fenómeno que hace referencia al conjunto de estereotipos, prejuicios y estigma que se le atribuye a las personas mayores y a esta etapa de la vida en general. El viejismo, deja entrever cómo la vejez se coloca como algo ajeno, lejano y a lo que no se desea llegar, algo que suena paradójal ya que todos y todas quieren vidas largas y plenas, pero nadie quiere llegar a viejo (Zolotow, 2000)

Es menester recordar, que es en la antes mencionada sociedad moderna, donde se transforma el papel de las personas mayores, especialmente con la salida de éstas del mercado laboral, lo que se equipara como “la muerte en el proceso productivo, pasando a ser personas consideradas pasivas, no productivas, reafirmandose preconociones que conducen a estereotipos y discriminaciones” (Dornell, 2019,p.116)

La representación social que predomina en la actualidad, justamente es permeada por dichos mitos y prejuicios, lo que termina por impactar a la hora de la toma de decisiones de las personas que rodean a este colectivo, así como en las mismas personas mayores, situación que puede ser agravada si, como estudiantes, profesionales, se perpetúan y reproducen estas nociones.

⁵ Término acuñado en 1968 por Robert Butler para referirse al proceso de elaboración de estereotipos y discriminación sistemática contra las personas, debido a que son mayores.

Es necesario entonces, reconocer las características y tipos de viejismos existentes en los diversos ámbitos de la sociedad y de qué manera impactan no sólo en la vida cotidiana de las propias personas mayores, sino también en nuestras prácticas profesionales y cotidianas. (Martínez-Maldonado, 2008)

La existencia de comportamientos que se entienden como discriminantes o estigmatizantes implican reconocer a un “otro” diferente, pero lo más preocupante, es la construcción de sociedades que se colocan indiferentes frente a la otredad, invisibilizándolos. En palabras de Dornell (2019):

Lo indiferente como comportamiento social, contiene aversión, provoca daño y dolor.

Pero, el mantenerse al margen del otro, actúa como un mecanismo de protección de algo que no se quiere que ocurra, que hay que esconder, que es el temor a envejecer.

(Dornell, 2019,p. 116)

Uno más uno: la intervención social en el campo gerontológico

Para dar comienzo al tercer y último apartado del primer capítulo de esta monografía de grado, es vital comprender el contexto que tiñe al mundo actual: brechas económicas crecientes entre países ricos y pobres, diversidad en la globalización económica, envejecimiento poblacional, todas características que dejan como saldo nuevos desafíos para los gobiernos, en cuanto a garantizar condiciones de vida dignas a todos sus habitantes. Es teniendo presente este contexto que se deben adquirir compromisos profesionales y personales en aras de responder a las demandas sociales desde un enfoque de reconocimiento y derechos, independientemente de la edad.

Lo anterior es vital de comprender ya que, como se mencionó en el apartado precedente, las vejez se construyen de forma singular y también de manera colectiva, tiñéndose de las características particulares de cada época y cultura que dejarán como resultado distintas formas de envejecer. Esta diversidad en la cultura muchas veces puede significar impactos positivos a la hora de motivar los potenciales de las personas, pero, a la vez, en ocasiones, las mismas pautas culturales apuntan a perpetuar los sistemas de producción capitalista, apostando al individualismo y dejando como saldo un proceso de exclusión social creciente ya sea por raza, sexo, edad, que impacta sobre los cuerpos y sobre los vínculos.

Lo anterior marca la intervención social y debe ser considerado si el objetivo es realizar trabajo social crítico; intervenciones que se enfoquen en transformar las condiciones

de existencia de las personas en aras de potenciar sus capacidades. Aclarado esto, es que se concuerda con Paola et al., (2012) para entender a la gerontología como “un campo interdisciplinario y de encuentro epistemológico, de producción de conocimientos y herramientas de intervención en el campo del envejecimiento” (p.8)

Siguiendo a los autores se entiende a esta disciplina como un espacio de encuentro, donde confluyen saberes y teorías que consideran a la vejez y al envejecimiento como procesos complejos, con múltiples causas, que acarrea pérdidas y ganancias en su interior y que, sobre todo, implica que las y los profesionales adopten posicionamientos abiertos, teniendo en cuenta visiones complejas acerca de las personas, sus procesos de envejecimiento y de encuentro con los otros.

Teniendo en cuenta el escenario mencionado en apartados anteriores, la intervención en el campo gerontológico va adquiriendo relevancia y comienza a hacerse notar con más fuerza hacia la segunda mitad del siglo XX donde se enfoca a estudiar la temática de las vejez y el envejecimiento desde un enfoque multidimensional:

Analiza el proceso de envejecimiento en todas sus dimensiones: biológica, psíquica, económica, política, educativa y social. Se trata del estudio de la vejez desde un enfoque interdisciplinario, siendo su propósito conocer el proceso de envejecimiento y la práctica profesional que permita mejorar la calidad de vida de los adultos mayores (Piña Morán 2006,p.4).

El trabajo social dentro del campo de intervención gerontológico realiza aportes disciplinarios en diferentes niveles de abordajes, haciendo uso de diversas estrategias que abarcan la participación de los sujetos, la interseccionalidad, promoción de derechos, entre otras. A la vez, se vuelve fundamental destacar que al intervenir, se adoptan posicionamientos teórico-políticos y metodológicos. De esta manera, el paradigma que sustenta el enfoque gerontológico busca trasladar la mirada de las personas mayores como meros objetos beneficiarios, hacia una mirada que los coloca como sujetos titulares de derechos. Lo que se busca con este traslado es que las intervenciones apunten a potenciar la construcción social del rol de las personas mayores, basada en el acceso a sus derechos y participación social, en aras de mejorar sus condiciones de vida.

Es interesante visualizar como en la actualidad ya no existe una mirada hegemónica desde la medicina y la geriatría en torno a la vejez, sino que se incorporan diversas disciplinas a la hora de intervenir con este colectivo, incorporándose nuevas dimensiones a la hora de pensar a la vejez que superar lo meramente biológico. Existen además avances en diversos organismos que perpetúan la perspectiva del envejecimiento activo y productivo, que en definitiva promueve la revalorización de esta población y su inclusión en los diferentes ámbitos políticos y sociales. (Ludi, 2012)

En la actualidad se vuelve necesario desde el rol de trabajadores sociales superar las prácticas rutinarias y mecanicistas debiendo analizar propuestas que pueden mostrarse como nuevas que no hacen más que esconder prácticas filantrópicas:

Tenemos que poder identificar y problematizar “situaciones de vejez”, las que se configuran en la dinámica de relaciones sociales, a partir de condiciones materiales y simbólicas de vida; lo que implica poder cubrir o no en forma adecuada, necesidades básicas de alimentación, vivienda, vestido, salud, educación; de participación en procesos de gestación y asimilación de valores sociales, culturales; de construcción de ciudadanía. Situaciones de vejez que involucran las diferentes protecciones con que el sujeto, en su trayectoria de vida ha contado. (Ludi, 2012, p. 55)

Siguiendo a la autora, es necesario orientar las intervenciones en el ámbito gerontológico desde una lógica que reflexione de manera crítica lo que significa envejecer, desde la interdisciplina y teniendo en cuenta los variados contextos en los cuales se inscriben dichas intervenciones. Un primer paso sin dudas es aceptar el propio proceso de envejecimiento, luchar contra el viejismo que ha calado hondo en la sociedad actual, visibilizando lo que no se quiere ver, reflexionando desde una postura ética las decisiones que se toman como profesionales, ya que estas últimas repercuten positiva o negativamente en la vida de las personas con las cuales se trabaja. (Ludi, 2012)

Para finalizar este apartado, y con él el primer capítulo de este trabajo, es interesante mencionar que muchas son las personas que se incluyen al interior de este grupo etario, colocando como desafío para la profesión del trabajo social, poder intervenir de formas que

sus voces puedan ser escuchadas, teniendo en cuenta que habitan una sociedad capitalista que la mayoría del tiempo los relega a lugares olvidados en el entramado social:

“(…) El profesional se reconoce, no en el “deber ser” impuesto, sino en su práctica cotidiana y concreta; donde participa desde una opción política y desde una visión de mundo, en una determinada práctica social, privilegiando una intervención desde los sectores populares, apuntando no a una mera reproducción de lo establecido, sino al desafío de construcción de lo nuevo, de lo pendiente, de una sociedad justa e igualitaria” (Moljo y Parra, 1998, p.117)

Se debe entender al campo gerontológico como un área compleja, no sólo por la gran demanda de necesidades que requieren ser atendidas, sino también por su agitada evolución que genera grandes impactos en la sociedad. Es en este punto que se tratará de hacer foco en el siguiente apartado, que tendrá por objetivo sistematizar el trabajo que se ha llevado a cabo en contextos de pandemia con personas mayores, desde las intervenciones pre-profesionales.

Capítulo 2- La realidad es, igual pero diferente, no como alguna vez se hubiera imaginado: hacer trabajo social en contextos de pandemia

El presente capítulo tiene por objetivo poder situar las intervenciones del trabajo social en escenarios que se colocan como nuevos, marcados por la pandemia del Covid-19.

La realidad es, igual pero diferente, no como alguna vez se hubiera imaginado. Colocar que existe un antes y después de la pandemia no es trivial. Para algunos lo que está sucediendo significa un impasse. Uno que cuando termine, permite rebobinar y volver a las viejas andanzas, con recetas ya clásicas. Para otros, el durante y el después es la invitación a poner en práctica nuevas formas, barajar y dar de nuevo. Es necesario comprender que la pandemia es una ruptura: irrumpe de pronto y desquicia lo dado, sorprende lo inesperado, aquello nunca imaginado como posibilidad y con consecuencias no previstas. Resquebraja la vida cotidiana dejando todo ante lo incierto. (Belmont et al., 2020)

Se caen los velos y lo que se ve es una sociedad fragmentada, más que nunca: sanos y enfermos, viejos y jóvenes, empleados y empresarios, los que están guardados y los que

siguen de fiesta, los que descansan desde sus casas de verano y los que tienen que salir a buscar que comer. El trabajo social analiza con particular interés y preocupación los procesos que devienen en este presente, pero además, interviene en ellos. (Belmont et al., 2020)

Una mirada al territorio: la intervención social en tiempos de pandemia

Como ya se mencionó, el escenario de pandemia marcó las intervenciones poniendo en jaque las formas vigentes de hacer trabajo social. Por lo anterior, se vuelve necesario poder alzar las voces e ir más allá de los roles tradicionalmente asignados al trabajo social ya que, la aparición de este virus coloca un problema que en su inicio corresponde al ámbito de la salud pública, pero de un tiempo a esta parte, ésta se conforma como un ámbito multidimensional que en este complejo escenario adquiere características de impredecibilidad y complejidad.

Se entiende que el Covid-19 debe pensarse desde miradas que superen lo meramente médico o biológico, incorporando en su abordaje una esfera social que permita pensar a la salud como algo construido socialmente. Como coloca Carballada (2020) el problema macro (léase, la Pandemia) se singulariza en aspectos micro-sociales, dialogando con la vida cotidiana, el entramado social y la reconfiguración de múltiples problemas sociales en los escenarios que impone y transforma la Pandemia: “estas cuestiones se expresan en términos de accesibilidad al sistema de salud, a las políticas sociales y a los sistemas de cuidado en general, siendo estos últimos fuertemente singulares y territoriales”. (Carballada, 2020, s/n)

Siguiendo los planteos del autor, no existe un único covid-19, sino diversas expresiones sociales del mismo, que se entrecruzan con otras problemáticas sociales que marcan la vida de las personas: el territorio donde aparece, las características habitacionales y nutricionales, enfermedades previas, etc. Por lo anterior, se vuelve fundamental realizar abordajes más amplios que necesariamente deben incluir las características territoriales para hacer intervenciones más acertadas. Tomando a Sartre (2004) puede decirse que la realidad, por su carácter dialéctico, representa el todo y la nada en constante movimiento: “verdad es que el individuo está condicionado por el medio social y se vuelve a él para condicionarlo; eso es -y no otra cosa- lo que hace su realidad”. (p.69) El ser es en relación a los demás. Por ello, es necesario analizar el actual contexto y cómo éste ha repercutido en los territorios donde se desarrollan las intervenciones, teniendo en cuenta que las problemáticas no pueden pensarse como hechos acabados, cosificados, por el contrario, se las debe considerar en una

construcción constante, incorporando a todas las personas como seres activos en dicha construcción.

Estudiantes y profesionales de Trabajo Social juegan papeles fundamentales en su rol de interventores sociales, por ende, es menester poder ser conocedores de las directrices, medidas y políticas de atención ante situaciones de alerta social que puedan ser garantes para la comunidad a la hora de acceder a recursos que posibiliten cubrir sus necesidades.

El territorio, es algo que va mucho más allá de una porción de tierra habitada; más que la vivienda y su entorno, más que la comunidad y también difiere del barrio, adquirir un enfoque territorial no es un recorte del mapa. El territorio, contiene actores e interrelaciones (de poder, de opresión, de emancipación, de neutralización, de inercia) que se (re) producen en un espacio que tiene su historia, su identidad y su propio movimiento. Es así, que posicionarse desde un enfoque territorial se vuelve central, ya que es en su interior donde se desarrollan los múltiples conflictos y relaciones sociales entre instituciones y sociedad civil. (Muñoz, 2018)

Barranco (s.f) va a decir que “no sólo se actúa profesionalmente con la gente y su ambiente más próximo, como es la familia, amigos y vecinos, sino que se intenta intervenir también en los contextos que condicionan o limitan sus posibilidades de desarrollo”(Barranco,s.f, p. 80). El territorio es complejo, rico e inaprehensible; es muy difícil saber como es realmente, porque siempre existirán en su interior espacios ocultos que los mapas que lo describen no son capaces de mostrar, como dirá Muñoz (2018) “la exploración del territorio, el recorrido reflexionado de sus rutas, permite retroalimentar los mapas, identificando lo que está obsoleto, lo emergente, lo no visto” (Muñoz, 2018, p.2)

Es muy importante poder preguntarse desde cada rol competente ¿qué se puede hacer frente a este nuevo escenario? En un momento donde el contacto más estrecho que siempre caracterizó a la intervención, se ve impedido por el aislamiento ¿qué iniciativas o estrategias se pueden tomar frente a una pandemia que no solo se cobra vidas, sino que también genera efectos en la economía, las relaciones sociales, el comportamiento individual de las personas, las familias? Los territorios no se vaciaron ni tampoco desaparecieron las demandas que se engendran en su interior, por el contrario, los problemas sociales continúan gestándose allí, agravados por el encierro que busca evitar el contagio poblacional. Ni la experiencia profesional ni la universidad, preparó a los y las trabajadoras sociales para afrontar este nuevo escenario, con personas que vieron más vulnerada su situación, a raíz de la pandemia.

Es en el territorio que se vislumbran las complejidades de carácter multidimensional que atraviesan a las personas, coincidiendo con Svampa (2020) “la pandemia pone de

manifiesto el alcance de las desigualdades sociales y la enorme tendencia a la concentración de la riqueza que existe en el planeta.” (s/n)

Es interesante poder rescatar una de las interrogantes que plantean Leguizamón y Núñez (2020) cuando dicen ¿cómo seguir en un contexto que ya no nos permite reunirnos bajo la excusa de tomar un mate o compartir una comida? ¿Cómo se rompen las barreras y se fomenta el trabajo colaborativo o la construcción social, cuando lo presencial no se presenta como opción? A lo que rápidamente se podría contestar que la tecnología y sus avances se plantean como excelentes alternativas. Lo que muchas veces se pasa por alto, y este trabajo también pretende mostrar, es que en el territorio profundo: la energía eléctrica, las antenas de telefonía móvil, los conocimientos para su uso, aún no llegan, por muy avanzado que se presente el siglo XXI.

Por todo lo anterior, intervenir en clave territorial invita a buscar nuevos “mapas” interpretativos, a trabajar desde el intercambio interdisciplinar e implica asumir que desde la individualidad de cada rol profesional, se es incompleto, haciendo necesario incorporar el trabajo de otras y otros profesionales para observar e intervenir sobre un fenómeno social que está encajado en un espacio que no se puede pasar por alto. Lo importante y que siempre se debe rescatar es la urgencia de no dejar ideas, acciones y creatividad en cuarentena, porque si esto sucede, sería imposible continuar adelante con procesos ya construídos y legitimados

Si “los sujetos sociales se constituyen en la relación con sus mundos de vida” (Agüero y Martínez, 2015,p.13) detener estos procesos dejará como saldo la legitimación de situaciones de marginación y exclusión, cuestiones que justamente los mencionados espacios participativos buscaban revertir.

La disciplina del trabajo social, no puede colocarse como categoría abstracta, independiente de condiciones históricas y sociales, por ello es que es tan necesario preguntarse ¿qué dejó esta pandemia? ¿qué vino a transformar? El Trabajo Social desde un marco institucional en territorio, constantemente se proyecta como forma de hacer visible lo invisible y de develar lo que se encuentra bajo los mantos de lo instituido.

Retomando a Leguizamón y Núñez (2020): “mientras nos detuvimos para reflexionar sobre el modo de proceder, mientras los recursos se reorientaron y en algunos campos escasean, las desigualdades e injusticias se sostuvieron, hasta podríamos decir que fueron ganando terreno.” (p.126)

Se torna necesario no olvidarse de los territorios, no abandonarlos, buscando adoptar un punto medio que permita la sostenibilidad de la construcción de procesos de construcción social sin dejar de lado el cuidado. Hoy, con una actualidad que sitúa a las poblaciones

vivenciando la post-pandemia, se debe recordar que lo que aún continúa permaneciendo son las desigualdades e injusticias que se hicieron más visibles en los pasados años de encierro.

Preservar lo social en la situación actual.

Como ya se ha mencionado, la pandemia por Covid-19 instaló un nuevo contexto, producto de este fenómeno global que terminó por trastocar la vida cotidiana de las personas. Estos cambios se vislumbran en diversos aspectos que van del riesgo al contagio (y sus consecuencias), las recomendaciones para evitar dichas consecuencias (aislamiento, barbijo, higiene de manos, entre otras) a otros más indirectos tales como cambios en las modalidades de trabajo y de enseñanza.

La pandemia instaló una “nueva” forma de estar en sociedad a consecuencia de las restricciones de participación ciudadana en diferentes ámbitos sociales. Lo anterior no impactó de manera uniforme en todos los grupos sociales, es por ello, que este documento, si bien no tiene por objetivo general comprender como impacta la pandemia en determinada población, sí enfatiza en la necesidad de considerar la implicancia que ha tenido el covid-19 específicamente sobre las personas mayores, para poder asimilar los posibles desafíos y estrategias que se presentaron a la hora de intervenir desde el trabajo social con esta población.

En contextos inusuales y urgentes como son las crisis ocasionadas por situaciones de pandemia, se transforman y acentúan diversas problemáticas sociales, dejando como saldo desigualdad en aumento y la necesidad de que el trabajo social como profesión pueda reinventarse y adaptar sus formas y estrategias de intervención, de una manera que dicho ritmo de cambio sea acompañado.

Es interesante poder detenerse y preguntar ¿qué hace un/a profesional de Trabajo Social en contexto de pandemia? teniendo en cuenta que “algo se ha roto” y el primer instinto es cooperar con aquellos que quedan relegados a ser el eslabón más débil de la sociedad, pero no el menos numeroso. Existe una expresión que sostiene que el trabajo social es la disciplina más competente a la hora de transformar el mundo, que quienes ejercen esta profesión son quienes pueden y deben remediar, pero cuando la realidad confronta solo se encuentra frustración (Karsz, 2020).

Es menester en este punto, resaltar una de las dimensiones que caracteriza a la profesión: la relacional. Una dimensión que por consecuencia exige que el profesional pueda generar proximidad con la población con la cual se encuentre realizando su intervención. En

este contexto, donde se instó a mantener distancia para preservar la salud, las y los trabajadores sociales se vieron en la urgencia de cambiar las formas de intervención vigentes. Pero esta medida antes mencionada significa un costo social, y es ahí donde se debieron encontrar las estrategias que hicieran posible que los impactos de la pérdida de contacto real entre las personas, no signifique aislamiento, desamparo y desatendimiento de las demandas sociales.

La pandemia llegó para colocar en jaque las garantías que significaban la vida profesional y la vida relacional. Todas las personas, incluidos estudiantes y profesionales, se han descubierto como sujetos/as frágiles que coexisten con la certeza de la incerteza, dónde lo único que se presenta como cierto, justamente es la impredecibilidad.

Tomando el estilo de Judith Butler, se podría decir que profesionales y estudiantes de la disciplina del trabajo social, se posicionan frente a la precariedad de la vida siempre que se interviene con aquellos colectivos que son caracterizados por ubicarse en los márgenes de la sociedad, posición que ocupan debido a lo expuestos que se encuentran frente a la posibilidad de un impacto externo como la pandemia. El lema que marcó la pandemia: “quedate en casa”, no significó lo mismo para todas las personas porque, en primer lugar: no todas tienen casa o al menos no se encuadran en la representación social que se tiene de una (paredes, techo, baño, cocina). Y muchas personas que si la tienen, no encontraban seguridad al interior de sus hogares, muchas veces viendo estrechados los lazos con sus agresores, entre otras tantas peculiaridades. (Leguizamón y Núñez, 2020)

Cazzaniga (2020) dirá que actualmente, la vida se torna precaria por la conciencia que tienen las personas sobre la finitud y, a la vez, no se es sin los/las otros/as. Hacer trabajo social debería significar hacer movimientos colectivos, nunca en solitario, no más sobre las personas, sino con las personas. Es así, que en un contexto donde el miedo a ser portador de la infección o peor aún, infectar a los más queridos, sumado a la sobreinformación circulando en diversos medios de comunicación, se tornó necesario fomentar y conservar los procesos relacionales mencionados en el apartado precedente. Por ello, para culminar con el presente capítulo y dar paso a la tercera sección de este trabajo, cabe retomar la pregunta que da nombre a esta monografía: ¿cómo hacer prevalecer lo social en esta situación de pandemia?

Capítulo 3- ¿cómo hacer prevalecer lo social cuando el aislamiento es la norma?

En la búsqueda de alcanzar el objetivo de la presente investigación, a saber, analizar y sistematizar el abordaje realizado por estudiantes de Trabajo Social con personas mayores en

contexto de emergencia sanitaria por covid-19, se analizarán a continuación los principales resultados obtenidos al interior del trabajo de campo que contempló una primera instancia de cuestionario virtual, además de una serie de entrevistas presenciales y a través de zoom con estudiantes que cursaron sus prácticas pre-profesionales en contextos de pandemia con personas mayores.

Es menester aclarar que dichas aproximaciones se desprenden de los objetivos específicos perseguidos por la presente investigación, que han sido detallados al inicio de esta monografía.

Para lograr este cometido, el presente apartado se dividirá en tres secciones que contemplarán los hallazgos en los espacios antes mencionados, considerando las dimensiones de interés que contempla la presente monografía. El análisis resultante, se torna producto de la articulación de los discursos de las estudiantes entrevistadas, el marco teórico exployado en apartados anteriores y otros datos de interés.

En primer lugar, se despliega un primer apartado que tiene por cometido contemplar las perspectivas de vejez que manifiestan los y las estudiantes, y a su vez, cómo el ámbito de formación pre-profesional ha impactado en ellas. En un segundo momento, se intentará visualizar aquellos desafíos, tensiones y oportunidades que se hicieron presentes en este contexto inusual signado por la pandemia y las estrategias de intervención desplegadas por las y los estudiantes para realizar sus intervenciones en un dicho contexto. Por último, se dará lugar a analizar el ámbito de contención y formación que encontraron estos/as estudiantes en los espacios dispuestos desde la universidad (teóricos, supervisiones).

¿Es más fácil desintegrar un átomo que un prejuicio?

El objetivo de este apartado se relaciona con dos de los objetivos específicos que persigue el presente trabajo, a saber, conocer y analizar las representaciones de los y las estudiantes en torno a la temática vejez y envejecimiento y su impacto en los procesos de intervención pre-profesional así como también, identificar de qué manera la formación recibida por los/as estudiantes en el marco del Proyecto Integral impactó en la forma de trabajo con las personas mayores.

Una vez insertos en el campo del trabajo social, se puede vislumbrar a la intervención profesional como uno de sus principios básicos, intervención a la cual se hizo referencia en apartados anteriores. De esta manera, se entiende que las y los trabajadores sociales no pueden intervenir sin tratar de comprender a las personas en toda su complejidad, así como

también, se debe tener un conocimiento de sí mismo, como profesional, entendiendo y teniendo presentes las fortalezas y debilidades que puedan llegar a impactar a la hora de realizar intervenciones efectivas con los/as sujetos/as de intervención. Y no sólo eso, sino que también debe existir una disposición al cambio.

Al momento de realizar el relevamiento de la información, se puede observar como los/as estudiantes ingresaron a sus prácticas pre-profesionales con una concepción de vejez que fue mutando en el transcurso de las intervenciones. Previo a comenzar el análisis, es menester resaltar como la cultura actual perpetúa el rechazo a la vejez y alaba la eterna juventud, haciendo prevalecer nociones que colocan a la vejez como un proceso indeseable y desfavorable, al que no se quiere llegar.

De esta manera, uno de los primeros resultados arrojados por el relevamiento de datos del cuestionario fue que: “dependencia”, “cuidados” y “abuelar” fueron las opciones más elegidas por los estudiantes cuando se les consultó con cual de las opciones que se detallaban a continuación, asociaban a las personas mayores previo a su pasaje por los Proyectos Integrales, mientras que las opciones como heterogeneidad, sexualidad, diversión y autonomía fueron prácticamente consideradas por dichos/as estudiantes.⁶

Una de las estudiantes entrevistadas comentaba como previo a trabajar con este grupo poblacional, tendía a asociar la vejez con la muerte y tenía miradas estereotipadas sobre este grupo etario: *“veía a los viejos con lástima, asociaba a la vejez con la muerte”* (Estudiante N° 1)

Es necesario entender que se hace referencia al viejsimo o edadismo cuando se identifica la existencia de estereotipos, prejuicios y discriminaciones desde los más jóvenes hacia las personas mayores por razones etarias. Lo que subyace, es el miedo a envejecer que trae por consecuencia, el deseo de poner distancia con estas personas que significan un retrato de lo que serían estas mismas personas jóvenes en un futuro. (Mingorance, 2014)

Es sabido que estos prejuicios e imaginarios se van forjando desde la infancia, racionalizándose conforme transcurren los años vividos. Por ejemplo, aquellos que fueron señalados por los/as estudiantes previo a su pasaje por el espacio de práctica: vejez equiparada con enfermedad, muerte, dependencia, mostrando una imagen de las vejeces que se encasilla en un lugar de pasividad e improductividad.

Estos prejuicios contruidos socialmente, se van instalando en las personas que trabajan y/o conviven con personas mayores, lo cual tiene sus consecuencias en el

⁶ Ver Anexo N°3

comportamiento y forma de relacionarse, muchas veces cayendo en infantilizar a las personas mayores. Además, otra de las consecuencias de intervenir y relacionarse desde la óptica de los prejuicios, es que se propicia la desintegración y desvalorización de las personas mayores en la sociedad, afectando la percepción y experiencia de las personas respecto a sus propias vejezes.

En este sentido, se puede vislumbrar en las entrevistas que las estudiantes acordaron en que las formas de entender las vejezes es un condicionante importante a la hora de realizar intervenciones con este grupo etario. Todas mencionan la importancia de hacer una separación del sentido común y poder analizar desde donde se posiciona el profesional para hacer sus intervenciones ya que desde allí se desplegarán las estrategias de acción. Una de las estudiantes entrevistadas mencionaba lo siguiente:

(...) Si vos tenes esa visión llena de connotaciones negativas vas a intervenir en base a ello y no vas a relacionarte con la persona de forma profesional. Es imposible realizar una intervención en pos de los derechos de las personas mayores si no se los reconoce como sujetos de derechos y solo se los ve infantilizándolos, como incapaces, y dependientes. (Estudiante N° 2)

Es necesario destacar que cuando se realizan intervenciones, éstas siempre se realizan amparadas desde algún enfoque o posicionamiento teórico, metodológico y epistemológico, sea este implícito o explícito (Piña Morán, 2002)

Se puede observar como más del 75% de dichos estudiantes acordaron en que luego de su pasaje por las prácticas pre-profesionales su visión respecto a las vejezes había sufrido transformaciones importantes.

Veía a los viejos en base a todos los perjuicios, mitos y estereotipos que priman en la sociedad, pensaba que era una población homogénea y después(...) nos encontramos con un grupo de personas que viven, piensan y sienten de diversas formas, no todos eran abuelos/as, no todos tenían enfermedades, vas desmintiendo todos aquellos mitos (...) (Estudiante N° 2)

Se ha podido visualizar tanto en las entrevistas como en el cuestionario que más allá de las ideas previas con las cuales comenzaron a trabajar estos y estas estudiantes, la incorporación desde su rol de estudiantes de lo social, en espacios habitados por personas

mayores y el consecuente trabajo con ellas, significó una experiencia gratificante que permitió redescubrir este momento del ciclo de vida como algo que más que trascender, se aleja de las visiones de vejez asociada a pérdida y dependencia, y se la comienza a vislumbrar como una etapa heterogénea, con múltiples experiencias y posibilidades de intervención.

Yo en particular estaba con un grupo que vivía su vejez de formas muy activas (...) me mostró como otra parte de la vejez, porque cuando uno habla de ello, lo primero que se le viene a la cabeza es como un viejito todo arrugado, caminando encorvado, con un bastón, enfermedades... y las prácticas me permitieron deconstruirme y ver que la vejez es mucho más que sólo ese pensamiento(...) (Estudiante N° 3)

Es muy importante poder resaltar los aportes que pueden (y deben) hacerse desde el trabajo social con la finalidad de superar los viejismos existentes, en aras de romper con aquellos imaginarios sociales que encasillan a las vejeces en lugares estereotipados negativamente, que no hacen más que fomentar cada vez menos posibilidades de pensar, estar y actuar desde y con las vejeces desde formas pluriversales. (Sala, 2021)

Para ir finalizando este apartado es interesante tomar los planteos de María del Carmen Ludi (2011), para analizar los posicionamientos de dichos estudiantes a la hora de nombrar a este grupo poblacional, ya que éstos acarrean imaginarios sociales que condicionan posteriormente los modos de actuar, pudiendo colocar a los sujetos desde lógicas asistencialistas, de tutelaje, carecientes de capacidades o, por el contrario, situarlos desde una perspectiva de derechos, identificando a las personas como autónomas, activas y con capacidades para tomar sus propias decisiones.

Vale aclarar que los/as estudiantes podían elegir más de una opción a la hora de contestar esta interrogante, lo que arrojó que un 74.4% de los estudiantes responda que la forma que considera más pertinente de nombrar a este grupo poblacional es “persona mayor”, seguido por un 55.8% que consideró que “viejo/a” era la opción más adecuada. Por otro lado, “abuelo/a” y “anciano/a” fueron opciones prácticamente desestimadas por dichos estudiantes.⁷

Los/as encuestados respondieron a su vez, que consideran que nombrar a esta población como “personas mayores” permite evitar connotaciones negativas a la vez que no condiciona el género. La gran mayoría de las personas encuestadas a su vez hacen referencia

⁷ Ver Anexo N°4

a la Convención Interamericana sobre la Protección a los Derechos Humanos de las Personas Mayores⁸ como marco para su intervención, a la vez, algunos/as contestaron que si bien consideran necesario “llamar a las cosas por su nombre” aún no han logrado deconstruir en su totalidad aquellos imaginarios con los que cargan, que hacen pensar que “viejo/a” es un término peyorativo.

Si bien entiendo que la mejor forma es nombrarlos como viejos/as, personalmente y después de 23 años escuchando que la palabra viejo tiene connotaciones muy negativas, aún me cuesta deconstruir del todo esa parte y me siento más cómoda nombrando como persona mayor, donde también las mismas personas mayores se sienten cómodas con esto. (Encuestado/a N° 10 del cuestionario web)

De todas formas, los/as estudiantes consideran importante continuar trabajando en aras de poder nombrar las vejeces y a los propios viejos y viejas como tal, sin eufemismos, pudiendo superar el estigma negativo que cargan en la actualidad porque, si bien muchos/as enfatizaron en la necesidad de poder acordar con las personas cual es la forma en la que prefieren ser nombrados/as, igual de importante es trabajar con ellos/as a favor del rompimiento de estos prejuicios

(...)es necesario entenderlos como sujeto de derechos, personas, antes que el rol que cumplan a nivel familiar. (...) Viejo/a porque las connotaciones negativas que tiene esa palabra son puramente sociales/culturales, y cuestionarlo es parte de visibilizar los derechos de dichas personas, porque las formas de nombrar dicen mucho de cómo uno ve al otro (Encuestado/a N° 9 del cuestionario web)

Como se dijo al principio, los modos de ver y nombrar implican modos de hacer, por ello es fundamental esclarecerlos, ya que estos conceptos y sus respectivas representaciones, se transforman posteriormente en la base de la construcción colectiva del imaginario social acerca de las concepciones de vejez aceptadas y reproducidas. Una de las entrevistadas colocaba lo siguiente:

⁸ Dicha convención fue sancionada en 2015 por la Organización de los Estados Americanos con el objeto de “promover, proteger y asegurar el reconocimiento y el pleno goce y ejercicio, en condiciones de igualdad, de todos los derechos humanos y libertades fundamentales de la persona mayor, a fin de contribuir a su plena inclusión, integración y participación en la sociedad”. (OEA, 2015)

(...) si vos ingresas a intervenir con personas mayores y tenés una visión bastante prejuiciosa de que, los viejos(...) lo único que hacen es estar enfermos o ser dependientes, claramente tu intervención no va a ir muy a favor de los derechos de las personas ¿no?, y si vos entendés a la vejez (...) como sujetos de derechos,(...) más allá de la edad que tenga o de las condiciones en las que vivan tu intervención va a cambiar y se supone que nosotros trabajamos en pos de los derechos de todas las personas, del reconocimiento de las personas mayores en este caso. (Estudiante N°3)

Es fundamental que en la actualidad se tenga la posibilidad de cuestionar y clarificar los modos de ver y concebir las cosas para dar lugar a redireccionar prácticas muchas veces mecanicistas, que responden a la relación demanda-recursos.

La inserción del trabajo social en el campo gerontológico, como se puede ver en los datos arrojados en el cuestionario, se encuentra mayormente relacionada con programas de seguridad social, gerontología institucional, políticas de salud, grupos vecinales y programas de hábitat y vivienda. Y, es en estas intervenciones que se debe poder problematizar de manera crítica al envejecimiento, donde todos y todas puedan asumirse a sí mismos como futuras personas mayores, aceptando como natural el proceso de envejecimiento, además de reflexionar desde posturas éticas las decisiones que se toman, que consecuentemente impactan en la otredad. Es menester luchar contra los viejismos y tratar de visibilizar lo invisible, creando consciencia en las propias personas mayores en relación a sus propios procesos de envejecimiento, sus derechos y sus capacidades.

Lo que conduce y arrastra el mundo no son las máquinas, son las ideas: estrategias de intervención desplegadas en contextos de pandemia

Siguiendo adelante con otro de los objetivos específicos que perseguía la presente monografía, se pretendía identificar y problematizar las estrategias de intervención que llevaron a cabo las y los estudiantes de trabajo social en los espacios de práctica pre-profesional con personas mayores. Para ello, se destinaron algunas preguntas del cuestionario web enfocadas al análisis de dicho objetivo.

De esta manera, se puede visualizar que más del 65% de los estudiantes consideran que el contexto de pandemia más que un obstáculo para las intervenciones, significó un

desafío y una oportunidad⁹, siendo una invitación a repensar prácticas instituidas y tradicionales de intervenir desde el trabajo social, apelando a generar intervenciones creativas que contemplen todos los escenarios y heterogeneidad de los sujetos con los cuales se trabaja. Una de las estudiantes encuestadas remarcó lo siguiente:

Considero al contexto de pandemia cómo una oportunidad de profundizar en la búsqueda de alternativas para trabajar con personas mayores, la pandemia se presentó en el segundo año de práctica, lo viví como una nueva forma de desafiarnos en el camino recorrido, una oportunidad de reconfigurar lo aprendido, además de poder ver la magnitud de las concepciones que se construyen y se vieron intensificadas sobre las personas mayores. En cuanto al desafío, el contexto marcó la necesidad de acortar el distanciamiento con las herramientas y los conocimientos existentes. (Encuestado N°3 del cuestionario web)

En este punto interesa detenerse un instante y pensar ¿a qué se hace referencia cuando se habla de prácticas creativas? Creativo/a según el diccionario de la RAE significa “la facultad de crear algo de la nada”. La profesión del trabajo social, como ya se ha mencionado en este trabajo, vive inmersa en un escenario de cambios que hace necesario innovar constantemente, incorporando nuevas herramientas que permitan acompañar ese ritmo de cambios. En este contexto pandémico los recursos escasearon y la rapidez en la toma de decisiones fue fundamental, lo que obligó a los/as trabajadores/as sociales a pensar en estrategias novedosas que permitieran afrontarlo.

En el presente trabajo, se visualizan los grandes desafíos a los que se enfrentaron estudiantes y docentes de trabajo social: adaptarse a realizar intervenciones sociales en un nuevo contexto, desde la virtualidad, con porvenires inciertos y teniendo en cuenta múltiples protocolos. A continuación, se analizarán en detalle dichos desafíos.

Más del 80% de dichos estudiantes debieron realizar sus prácticas desde modalidades atípicas como encuentros por zoom, llamadas telefónicas o videollamadas¹⁰ y la mayor dificultad que mencionan, refiere a la pérdida de contacto real y cercanía que demandaban las propias personas mayores, además de las dificultades en cuanto al manejo de las TIC'S que si bien al comienzo se hicieron presente, fueron sorteadas implementando diversas estrategias.

⁹ Ver Anexo N°5

¹⁰ Ver Anexo N°6

A continuación se visualiza la tabla 1, que tiene por objetivo poder sistematizar la información brindada por entrevistadas y encuestados/as respecto a los desafíos que fueron identificados en contextos de emergencia sanitaria al interior de sus prácticas y, a la vez, las estrategias que llevaron a cabo para sortear o mitigar los efectos del aislamiento en el colectivo con el cual se encontraban realizando sus intervenciones pre-profesionales. Luego de presentada la tabla, se dedicarán algunos párrafos a su análisis, así como el planteo de algunas interrogantes que surgen de la sistematización de dicha información.

Tabla 1

Desafíos y estrategias implementadas en contextos pandémicos

DESAFÍOS IDENTIFICADOS EN CONTEXTOS DE PANDEMIA	ESTRATEGIAS IMPLEMENTADAS PARA SORTEARLAS
Dificultad en la conectividad y acceso a las TIC'S	✓ Elaboración y puesta en marcha de tutoriales para el uso de diferentes medios de comunicación
Limitación y resistencia en cuanto a la expresividad y generación de vínculos desde el ámbito virtual	✓ Trabajar en aras de la aceptación de la tecnología como una herramienta positiva ✓ Continuidad en los acercamientos virtuales/telefónicos
Pérdida del lenguaje no verbal	✓ Acercamientos más personalizados, aumento del número de llamadas telefónicas/mensajes
Enlentecimiento de los procesos en las instituciones	✓ Estrategias lúdicas para intercambiar y expresar sentimientos y pensares
Medidas protocolares que generaban distancia y soledad	✓ Creación de espacios de contención desde la virtualidad
Carencia de medios de comunicación	✓ Relevamiento de datos previo ✓ Mantener el contacto mediante aquellas vías existentes, donde se comunicaba lo que se realizaba por otros canales (teléfono fijo, mensaje de texto, whatsapp) ✓ Búsqueda de mediadores para establecer contactos: visitas entre vecinos, referentes de los centros de práctica, etc.
Falta de fluidez y participación en los encuentros virtuales	✓ Desarrollar la paciencia y la escucha activa ✓ Buscar canales alternativos (mensajes individuales, envío de imágenes, videos para intercambiar posteriormente a través de mensajes)

Revictimización de la población	✓ Problematicar los roles asignados a la vejez a través de material audiovisual y diversas actividades
Miedo/inseguridad	✓ Creación de protocolos para cuando los encuentros volvieran a la presencialidad

Fuente: Elaboración Propia

Cómo se mencionó con anterioridad, uno de los grandes desafíos y obstáculos que mencionan los/as estudiantes fue el acceso y uso de las TIC'S al comienzo de las intervenciones. Además de la revolución demográfica a la que se hizo mención en apartados precedentes, que deja como consecuencia un aumento creciente de personas mayores de 65 años en el mundo y específicamente en Uruguay, se asiste a una revolución de tipo tecnológica.

El mundo actual se presenta digitalizado, y se observa una producción de información y conocimiento creciente y acelerada, transformando la forma en que las personas interactúan entre sí. La pandemia instaló la posibilidad de reflexionar y problematizar diversas temáticas, entre ellas, el doble confinamiento en el que se colocó a algunos/as actores sociales. Por un lado, aquel que les impide salir de casa y por otro, la imposibilidad de mantenerse en contacto con sus vínculos cercanos debido no sólo a la imposibilidad de acceso a las TIC, sino además, por la no familiarización con las mismas.

Dentro de este grupo de dobles confinados podemos incluir a las personas mayores, quienes han sido objeto de muchas investigaciones que demuestran la existencia de una desventaja frente a la apropiación de las TIC en relación a otros grupos de la sociedad, considerándolos muchas veces “excluidos digitales”. Una vez insertos en las prácticas los/as encuestados/as comenzaron a percibir algunas de estas desventajas a la hora de entablar encuentros desde la virtualidad con este grupo poblacional.

Para los/as propias estudiantes también significó un desafío adaptar su cotidianidad a estas nuevas formas de aprender, con herramientas conocidas pero poco utilizadas para este tipo de tareas. De todos modos, la gran dificultad se encontró al momento de incorporar una variable a esta nueva ecuación: que las personas con quienes entablarían comunicación se incluían al interior de este grupo de “excluidos digitales”. Lo anterior dejó como consecuencia que los primeros encuentros debieran ser dedicados a construir e implementar estrategias previas a la acción, como ser un relevamiento de datos, que permitiera identificar

cuales eran las herramientas que se encontraban al alcance de estas personas y cuál era el grado de afinidad con las mismas.

Esto último resultó fundamental ya que, el objetivo desde un primer momento fue construir un proceso de intervención fundado y enmarcado desde la perspectiva dialéctica; que permitiera a dichas personas ser partícipes activas y contribuyentes en dicho proceso.

Cómo también se visualiza en la tabla, los medios de comunicación como Whatsapp, mensajes de texto y llamadas telefónicas, fueron de gran utilidad para hacer los primeros acercamientos y poder organizar los encuentros venideros, además de llevar un seguimiento de las intervenciones. A través de ese medio también se compartieron videos y pequeños tutoriales sobre como poder dar uso a las herramientas que iban a ser de utilidad para que los encuentros, aún en la virtualidad y a la distancia, pudieran sentirse más cercanos.

Este trabajo de enseñanza virtual tuvo sus puntos positivos y otros no tanto. Algunas entrevistadas mencionaban como una gran consecuencia la pérdida de los espacios personales y de ocio, ya que la mayoría de las veces los canales que se utilizaban eran medios personales de comunicación, lo que hacía que no hubiera un horario específico para atender demandas, sino que por el contrario, muchas veces se destinaban días enteros a responder interrogantes a través de Whatsapp en horarios poco convencionales.

Imaginate trabajar por Whatsapp desde nuestros celulares (...) el horario de trabajo de práctica acaparaba casi todo el día de nosotros por el tema de que si estábamos conectados capaz que alguna persona nos escribía fuera de horario y ta, a veces era de super emergencia y había que contestar igual. Entonces siento que con la pandemia se desdibujaron los tiempos que se dedica para la práctica y por ende el tiempo de ocio de los estudiantes (...) (Estudiante N°3)

Es interesante poder detenernos en este punto para retomar la idea de que uno de los grandes objetivos de la profesión es procurar el bienestar de la persona, familia o grupo con el que se está interviniendo a través del vínculo profesional-sujeto de intervención, un vínculo que debe basarse en la confianza, el compromiso, la ética y la empatía, dando lugar a que se creen espacios de diálogo que permita que las personas puedan definirse respecto de si mismos y sus propios problemas, permitiendo la liberación y el encuentro de estrategias y recursos para la solución de las demandas, activando su propia iniciativa y responsabilidad (Dietrich, 1986).

Es así que como plantea Cardona (2005), solo desde la proximidad es posible ver. Cuando se carece de ella los procesos se dificultan ya que, conectar con el sufrimiento y malestar de la otredad, permite entender la situación problema y las percepciones respecto a la misma para poder actuar en forma congruente con los ideales de los sujetos: “el no experimentar, el no sentir, el no doler comporta una pérdida de referencia de los principios del trabajo Social (...) y la pérdida de uno mismo como profesional” (Cuartero, 2018, s/n)

Esta interacción muchas veces es signada por emociones negativas y de tensión, por lo que trabajar con historias de dolor, abre caminos al sentir propio y ajeno, lo que inevitablemente repercute en los/as profesionales por esta misma proximidad y empatía que se busca generar. Por todo lo antes mencionado, es menester dar lugar a esta aproximación relacional pero encontrando un equilibrio entre la empatía y la ecpatía¹¹. El autoconocimiento debe colocarse como un elemento clave para poder llevar a cabo prácticas interventivas asertivas ya que, detrás de cualquier técnica o estrategia que se escoja para dar lugar a la acción, se encuentran las personas que la desarrollan, habiendo así una relación constante entre la personalidad de los/as profesionales y la técnica en cuestión (De Robertis, 1992).

El proceso de autoconocimiento permite saber cuáles son los límites de la relación e identificar qué es lo que aporta el trabajador social y qué es lo que aportan las personas sujetos de intervención.

Cuartero citando a Lee y Miller (2013) hace mención a algunos insumos para los profesionales de lo social que deberían incorporarse en los espacios de formación, ya que serían grandes herramientas para el manejo de situaciones que se presentan nuevas a los/as estudiantes. A saber: manejo de carga de trabajo (incorporar pausas, evitar el traslado del trabajo a otros contextos), prestar atención al rol profesional y a las reacciones (identificar cuando se conecta con una historia de trauma del pasado), brindar soporte profesional y apoyo (buscar supervisión), apostar por el desarrollo profesional y dedicar esfuerzos a la revitalización y mejora de la energía (organizar el lugar de trabajo y recordarse a sí mismo la pasión por el trabajo mediante recursos tangibles). A la vez, mencionan como muy necesario invertir en tiempo de calidad para uno mismo y para prácticas de ocio y realización personal que favorezcan el bienestar. (Cuartero, 2018)

A modo de síntesis y para ir finalizando este apartado, es necesario recordar una vez más que uno de los principios fundamentales que signan la intervención y el trabajo con

¹¹ Se puede definir a la ecpatía como “forma de control intencional de la subjetividad interpersonal, que tiene como objetivo evitar la inducción de estados emocionales por otra persona, tanto si lo hace de manera voluntaria, como en la manipulación, o involuntaria, como en el contagio emocional o la histeria de masas” (González, 2004)

personas mayores incluyen la defensa de los mismos como sujetos de derecho, además del reconocimiento y tendido de redes sociales que propicien la inclusión y participación social. Principios que, a raíz de las decisiones tomadas desde la declaración de estado de emergencia sanitaria que priorizaron el “cuidado” y otros sectores como el económico, se pusieron en jaque en este nuevo contexto.

Muchos de los dispositivos sociales que anteriormente se orientaban a ser red de apoyo, contención e inserción/participación para las personas mayores, suspendieron sus actividades. En el caso de algunos residenciales u hospitales geriátricos se vieron limitados los servicios y la inserción de los/as estudiantes en dichos espacios ya sea por prevención y protocolo o por prioridad de inversión en otras áreas. Lo que más impactó, no fue sólo la pausa en estos espacios sino, la no existencia de soluciones u espacios alternativos que puedan suplir dichas instancias, espacios que intentaron llenarse desde el ámbito virtual antes mencionado, dando lugar a la implementación de alternativas que siguen funcionando aún hoy después de finalizada la pandemia, como ser el canal virtual de gimnasia “el movimiento” que se incorporó desde la secretaría de deporte y recreación de la Intendencia de Montevideo (IM).

Es menester plantear algunos cuestionamientos que den paso a seguir repensando las intervenciones y los roles asumidos por las y los trabajadores sociales. Si bien esta pandemia significó un problema de salud, que primordialmente se ubicó en el ámbito médico/sanitario ¿por qué profesiones como las del trabajo social fueron de las primeras en desestimarse? ¿los propios agentes de lo social han (hemos) sido quienes no supieron como defender su lugar al interior de equipos interdisciplinarios?

En momentos de emergencia sanitaria y social donde primó la incertidumbre, el aislamiento se impuso como la “medicina” más eficaz dando paso a la reestructuración de lazos sociales, de esta manera, el rol desde lo social debería tornarse indispensable a la hora de acompañar y generar estrategias que permitan sostener estas estructuras.

Los/as estudiantes concuerdan en afirmar la importancia que tiene poder situarse en el territorio y generar contactos directos con los/as sujetos de intervención para poder brindar respuestas y estrategias asertivas propiciando la participación real de los involucrados/as en la búsqueda de soluciones y transformaciones sociales: “(...) *estar detrás de un teléfono, por ejemplo, te impide visualizar otras cuestiones que son super importantes a la hora de intervenir (barrio donde habita, contexto, recursos, vida cotidiana, familia, entre otras cuestiones)*”(Encuestado/a N°16 del cuestionario web)

De todos modos, la mayoría concuerda al plantear que la virtualidad podría ser considerada una buena herramienta a incorporarse en algunos ámbitos de la intervención.

“Si bien no es lo mismo, es una herramienta que está, que no fue rechazada y se puede aprovechar” (Estudiante N°3)

Dirán que es interesante poder tomarla como un medio de aprendizaje y difusión que si bien no reemplaza lo enriquecedor de la presencialidad, permite ser una alternativa que podría funcionar paralelamente con los ámbitos presenciales, funcionando como herramienta para aquellas personas mayores que no puedan asistir a los encuentros ya sea por enfermedad, lejanía, mayor nivel de dependencia o la permanencia de sentimientos de miedo e incertidumbre respecto a permanecer en espacios compartidos por muchas personas.

En la actualidad, la sociedad se sitúa en un contexto post-pandémico que continúa invitando a reflexionar en las posibles formas de mitigar las consecuencias que ha dejado la pandemia por covid-19, por ello cabe preguntarse ¿qué ocurrirá a partir de ahora? y las respuestas a dicha interrogante no son acabadas, debiendo sin dudas planificar e implementar políticas de acción tendientes a paliar los efectos sociales de la pandemia.

Formando profesionales en contextos inciertos: la competencia de los espacios de los Proyectos Integrales en contextos pandémicos

Al irrumpir la pandemia en nuestro país, se vieron trastocadas las formas de llevar a cabo diversas actividades cotidianas. El 15 de marzo del 2020 el sistema educativo no se vio exento de las consecuencias que traería la llegada del COVID-19, cuando se dispuso la suspensión de la presencialidad por algunas semanas. Llegado el 31 de marzo del 2020, se extendió esta medida cuando el Consejo Directivo Central (CDC) de la Universidad de la República resolvió la suspensión de las actividades presenciales hasta que las condiciones sanitarias permitieran retomarlas en condiciones de seguridad. De esta manera, la emergencia sanitaria dejó alrededor de 800.000 estudiantes sin clases presenciales en todos los niveles, volviendo necesario adoptar medidas urgentes que permitieran trasladar el aprendizaje al formato virtual. (Rectorado, Udelar, 2020)

La situación de emergencia sanitaria obligó a repensar y reformular las propuestas de enseñanza presencial, adaptando las tradicionales formas de impartir el dictado de clases a la virtualidad para no detener la cursada. Todos estos cambios fueron imprevistos que necesitaron el compromiso y la voluntad de todos y todas las involucradas, incluidos docentes

Es muy importante aclarar que en Uruguay la mejora y universalización de las plataformas digitales que fueron consecuencias de la creación e implementación de algunos planes como el Plan Ceibal, Plan Ibirapitá y la ampliación de la cobertura a internet en distintos puntos del territorio, se colocaron como grandes facilitadores a la hora de atravesar este nuevo contexto.

Figura 1

[illegible]

35

Destacan en este diagrama palabras como: novedad, incertidumbre, supervisión, apoyo, desafíos, creatividad, entre otras que fueron mencionadas en diversas oportunidades tanto en el cuestionario web como en las entrevistas por los/as estudiantes. Lo que manifiestan la gran mayoría de éstos es la percepción de que en estos años de pandemia, alumnos y docentes fueron aprendiendo con el transcurso de las semanas, a base de ensayo y error, haciendo hincapié en que “se hizo lo que se pudo” con las herramientas que se tenían al alcance: *sentí que los/as profesores/as fueron aprendiendo con nosotros/as a hacer frente a esta nueva realidad, pero siempre dando lo mejor de sí, aclarándonos dudas, consultando si las habían, entre otras cosas.* (Estudiante N°5)

Algo que la totalidad de los/as encuestados mencionan es el apoyo que sintieron en uno de los espacios que componen a los proyectos integrales como ser los espacios de supervisión correspondientes a cada área. (...) *La supervisión fue crucial en cuanto apoyo, incluso se hacían los zoom y las supervisiones más extendidas de lo que correspondían(...) incluso se hicieron clases de consulta fuera del horario académico de la supervisión(...)* (Estudiante N°3)

Allí, colocan que fue donde se conformaron sus “zonas seguras”, donde se daba lugar al planteamiento de dudas, sugerencias, pienso colectivo de estrategias para desempeñar e implementar en ámbitos más individuales, apoyo, escucha y manejo de miedos y frustraciones, así como también la oportunidad de reforzar en los conocimientos que se impartían desde los espacios teóricos.

Ésto último da el puntapié a mencionar uno de los aspectos que los y las estudiantes identificaron como gran “falta” o debe que dejó este período: el espacio teórico. Enfatizando en la necesidad de que estos espacios pudieran ampliarse en cuanto a su duración. Los/as estudiantes explican que, en su totalidad consideraban insuficientes los encuentros, especialmente en el primer nivel de los proyectos integrales¹², donde el impacto de lo novedoso de la situación se hizo sentir con más fuerza y primó la incerteza, ganando gran peso la falta de organización en algunas cuestiones de conectividad, la demora en las licencias de zoom, la superposición de horarios debido al multiempleo docente, entre otras cuestiones que dejaron como consecuencia la casi inexistencia de dichos espacios virtuales, los cuales muchas veces se intentaron suplir a través de videos o clases grabadas que no

¹² Se plantea en el programa correspondiente a PI 1 “Cuidado Humano, Derechos e inclusión Social” que el espacio teórico tiene por finalidad “que el/la estudiante realice su práctica pre-profesional en el marco de una propuesta que le brinde la posibilidad de trabajar diferentes dimensiones y abordajes metodológicos de la práctica” (Departamento Administración de la Enseñanza - DA. Facultad de Ciencias Sociales, UdelaR 2014)

daban lugar al rico intercambio que se generaba entre docentes-estudiantes en las clases presenciales.

A la vez, concuerdan en que el peso de los contenidos que se impartían en los teóricos y la complejidad extra que significaba poder aprehenderlos desde escenarios desconocidos, debería haber implicado una mayor carga horaria, sin mencionar que las condiciones de conectividad con las cuales contaban los estudiantes muchas veces no eran las mejores, en el caso de aquellos/as que habitaban hogares, pensiones, residencias o simplemente convivían con más personas que estudiaban y/o trabajaban desde el hogar, dificultando su participación y concentración por la falta de privacidad y el desdibujamiento de los espacios personales y educativos.

Otra de las cuestiones que es interesante tener en cuenta es que un gran porcentaje del alumnado es del interior del país por ende, muchos de estos/as estudiantes volvieron a trasladarse a sus casas, abandonando la capital para transitar la virtualidad desde sus hogares en los diferentes departamentos del interior para reducir los costos en el hogar y también el desarraigo.

Cuando la presencialidad volvió a implementarse de manera gradual, muchos/as de estos estudiantes debían viajar a la capital del país una o dos veces a la semana para asistir a una hora de clases presenciales, que era lo que se permitía de acuerdo a los protocolos impartidos por UdelaR y la capacidad de salones disponibles desde facultad. Lo que mencionan los/as encuestados/as es que se observó un desaprovechamiento y una sensación de “haber dejado de lado” a aquellos/as que estaban realizando gastos excesivos por asistir a espacios que podrían haberse sostenido en una modalidad mixta: presencial para aquellos que se encontraban en la capital y virtual para los que se encontraban en el interior, al menos hasta que la situación se hubiera regularizado y se pudiera tener certeza de que habrían bases para volver a la presencialidad por tiempos sostenidos.

De todas maneras, es menester tener presente que poder hacer cumplir el igual acceso a la educación y en su defecto que se cumpla el derecho de todos y todas de acceder a ésta, trasciende las obligaciones de la Universidad de la República, volviéndose una cuestión del Estado en su totalidad: es urgente que se destinen más recursos a los espacios educativos y a los propios estudiantes, por ejemplo, desde el sistema de becas que se presentó insuficiente en este contexto particular.

En suma, los problemas de acceso a la educación requieren un pienso y planeamiento de políticas que permitan en primer lugar la opción de acceder a cursados presenciales, más horarios, más becas, reducir el problema a un debate de “virtualidad sí, virtualidad no” en

cierta medida estaría respondiendo a lo que se viene haciendo durante años desde el ámbito político: no pensar en la existencia de los estudiantes del interior.

De todas formas, los/as estudiantes encuestados/as coinciden al argumentar que, si bien la virtualidad se colocó como una óptima alternativa en este contexto, no suple la presencialidad y el contacto necesario que implican en este caso las prácticas pre-profesionales:

Es una buena herramienta(...) no reemplaza lo enriquecedor de la presencialidad (...) creo que lo ideal sería llevar ambas cosas a la vez (...) que se pueda llegar a ellos mediante un video, una llamada, un audio (...)que una “falta” no les influya de forma negativa implementar una modalidad mixta para aquel que no pueda ir no se pierda la actividad del día. (Estudiante N°3)

Para ir finalizando este apartado, los/as estudiantes señalan la importancia de saber utilizar -en pos de cambios enriquecedores- la oportunidad que presentó la pandemia para incorporar nuevas herramientas y estrategias de enseñanza que se presentan como posibles y enriquecen las experiencias de aprendizaje a través de la tecnología:

(...) me di cuenta que a la Universidad en general y a la Facultad en sí le falta incorporar más la tecnología. Si bien se utiliza la Plataforma Eva, existían docentes que antes de la pandemia la utilizaban muy poco, muchas veces por desconocimiento de como hacerlo. (Estudiante N°2)

Además del apoyo económico y de recursos que se mencionó con anterioridad, se necesita un apoyo desde el punto de vista de la pedagogía y la didáctica que brinde las herramientas y el conocimiento necesario a los/as docentes para explotar al máximo las herramientas que existen. Algunos/as de los encuestados menciona la evidencia de casos donde el uso de los recursos existentes era escasa, ya sea por la falta de involucramiento con los entornos virtuales, desfamiliarización con los equipos destinados a las videoconferencias o las propias herramientas que servían para evaluar a los estudiantes, porque lo evidente también fue que la enseñanza virtual en este contexto, se pensó e implementó como una

alternativa que permita sortear lo mejor posible al contexto de pandemia, en otras palabras: como una “educación virtual de emergencia”.

A modo de síntesis, cabe resaltar que con la declaración del estado de emergencia sanitaria, todos los niveles de educación - incluido el nivel superior- debieron de reorganizarse casi que de forma inmediata, situándose abruptamente desde la virtualidad. Si bien el mundo de hoy se presenta como un mundo globalizado, aún preexisten dificultades en cuanto a la accesibilidad y la cultura de uso, lo cual puede implicar una nueva forma de exclusión que necesita ser problematizada (Arteaga et al., 2015).

La inmediatez en esta antes mencionada transición, debe ser considerada a la hora de evaluar los procesos de enseñanza-aprendizaje que fueron realizados en este contexto tan inusual e incierto, proceso que los estudiantes mencionan haber vivenciado como un desafío y una oportunidad teñido de incertidumbres.

Claro está que queda mucho por hacer en aras de la democratización en el acceso a las nuevas tecnologías pero este contexto vino a reforzar la posibilidad y necesidad para algunos/as estudiantes, de poder acceder a metodologías de enseñanza que consideren la virtualidad como una opción real, lo que implicaría también mayor capacitación para los docentes a la hora de impartir este tipo abordajes virtuales.

Consideraciones Finales

La presente monografía de grado se propuso reflejar el proceso de intervención desprendido de la formación de estudiantes de trabajo social, contemplando los diferentes espacios, con especial hincapié en el proceso de práctica pre-profesional. A saber, lo que se buscó fue visibilizar las estrategias de intervención identificadas y puestas en marcha desde el ámbito estudiantil, para efectivizar prácticas pre-profesionales con personas mayores al interior del contexto de emergencia sanitaria que marcó el período comprendido entre 2020-2022.

Como fue mencionado al inicio del presente trabajo, encarnar esta investigación tuvo un gran impacto en el proceso de aprendizaje de quien escribe, colocándose como un gran desafío el hecho de superar uno de los grandes obstáculos epistemológicos al que se enfrentó desde el principio, a saber: analizar una temática que envuelve un universo de estudio con el cual se encuentra muy familiarizada.

De la misma manera, se espera que este trabajo pueda ser enriquecedor para sus lectores, invitando a estudiantes, docentes y personas que no se incluyan en los ámbitos académicos, a sumarse a su lectura para continuar perpetuando la problematización y

búsqueda de iniciativas que permitan acercarse a las soluciones de las problemáticas mencionadas en el presente trabajo.

La pandemia colocó en juego un escenario con nuevas normas en todas las sociedades y, aún hoy, en contextos post-pandémicos, siguen siendo impredecibles los cambios y la evolución y consecuencias de dicho fenómeno. Es interesante mencionar los planteos de Singer (2020) quien hace referencia a diversos mundos posibles luego de la pandemia regidos por diversos principios: el de incomodidad; el que sitúa a todos/as frente a la necesidad de pensar; el de “lupa-filtro-prisma”, ya que este contexto puso en relevancia y amplificó situaciones que hacen necesario que se incorporen nuevas perspectivas para su análisis y solución, y por último, un nuevo uso de las tecnologías.

Lo anteriormente descrito ha hecho que tanto profesionales como estudiantes de lo social deban implementar nuevas estrategias frente a esta nueva realidad. Especialmente aquellos/as que han tenido que intervenir al interior del primer año de pandemia, en un contexto de emergencia sanitaria que colocó como esencial el aislamiento y la distancia social, se vieron obligados/as a aprender, incorporar e implementar desde la inmediatez que exigía este nuevo escenario, estrategias y formas de aprendizaje que permitan dar respuesta a una sociedad en situación de emergencia y crisis.

Se procuró en este trabajo poder responder a la interrogante ¿qué se hizo de novedoso desde el ámbito estudiantil del trabajo social? Y se encontró que, como en múltiples disciplinas afectadas por el irrupimiento del coronavirus, se impusieron nuevas metodologías que obligaron a “telestudiar” y adecuar las estrategias utilizadas hasta ese momento, incorporando herramientas tecnológicas que suplan los acercamientos presenciales: llamadas telefónicas, mensajes de texto, talleres virtuales, reuniones grupales a través de plataformas novedosas como zoom o videollamadas, todas estrategias y herramientas que permitieron realizar acompañamientos a personas, familias, colectivos y comunidades en este contexto.

En este trabajo se realizaron algunas preguntas clásicas cómo ¿desde que lugar se posicionan los/as estudiantes? ¿cómo intervienen? ¿con qué personas trabajan? y las implicancias que acarrear dichas intervenciones. Sumado a ello se le agrega la dimensión emergente de la pandemia. Las/os estudiantes y profesionales del trabajo social, no sólo se repensaron al interior de este contexto inusual -la mayoría desde lugares de privilegio- sino que también aprendieron la necesidad de pensar e incorporar nuevas formas a la praxis ya existente, reflexionando permanentemente y teniendo como principal objetivo la búsqueda emancipatoria.

Mientras muchos ámbitos sociales estaban ocupados pensando en etapas anteriores y futuras: “¿cuándo llegará la vacuna?, ¿cómo sobrevivir a una vida con barbijos?, ¿cuándo volveremos a reunirnos?” los/as estudiantes y docentes de trabajo social debían ocuparse del presente. Y se posicionaron y arremetieron contra escenarios inciertos, cambiantes, pensando en un contexto que arremetió contra los/as cuerpos/as y las mentes, no sólo los/as ajenos/as sino también los/as propios/as. (Leguizamón y Núñez, 2020)

Resguardar la salud fue y es muy importante y queda demostrado que se pudieron pensar alternativas y protocolos más humanos sin romper la iniciativa del aislamiento social, como plantea Cazzaniga (2020) “ser dignos peleando por un mundo mejor y ser dignos muriendo como queremos morir”, no obstante, agrega “hay algo que es impostergable: la dignidad del otro” y es desde ese lugar donde estudiantes y trabajadores de lo social deben sentirse interpelados/as. (Cazzaniga, 2020, s/n)

Este trabajo contempló específicamente el espacio de intervención pre-profesional con personas mayores, una población que muchas veces puede colocarse como olvidada y que justamente en este contexto se vio puesta en el centro de atención, colocándola como “personas de riesgo”, potenciando las desigualdades preexistentes y dejando al descubierto que existen diversas formas de atravesar y vivenciar las vejez y la necesidad de cuestionar las intervenciones homogenizadas y homogenizantes.

Es menester tomar como oportunidad esta situación para repensar la forma en la que son miradas las personas mayores y el lugar de lejanía y muchas veces marginación en las que se las coloca, interpelando las ideas que establecen que todas las personas vivencian sus vejez de la misma forma y por ende, son impactadas de maneras homogéneas por diversos eventos y problemáticas como las pandemias.

Es importante retomar aquí un aspecto abordado páginas atrás, a saber, que intervenir implica un cúmulo de representaciones sociales sobre ese/a otro/a junto al que se interviene e intervenir con personas mayores debiera implicar una actitud crítica y problematizadora constante que supere prácticas de tutelaje sobre esta población. (Arreseigor y Sánchez, 2021)

Es interesante poder visualizar el gran paso que se dio al abandonar el lugar que posicionaba a los/as trabajadores/as sociales como agentes de cambio, aprehendiendo que es con la otredad que se realizan conquistas, siendo en ese mismo momento donde se debió comprender que todos/as se encuentran atravesados/as por condiciones similares que muchas veces se consideran ajenas. Se vuelve a concordar con Arreseigor y Sánchez (2021) para reflexionar acerca de cómo los/as entrevistados debieron abandonar aquellas representaciones sociales que colocaban a las personas mayores como necesitantes de cuidado en un contexto

que las colocó como “población de riesgo”, para posicionarse frente a intervenciones situadas desde una mirada de la otredad como personas activas en la construcción de sus proyectos vitales, es decir, debiendo pensar sus prácticas con las personas y no, sobre las personas.

Para ir finalizando este apartado del trabajo, se vuelve necesario poder retomar lo planteado por los/as estudiantes en cuanto a su pasaje por el ámbito de práctica pre-profesional en contextos de pandemia y para ello es necesario considerar la heterogeneidad en dicho grupo estudiantil y la diferencia en cuanto a sus responsabilidades económicas y sociales. Lo que se pudo visualizar en este trabajo es como los/as estudiantes son conscientes de sus fortalezas y las competencias que pudieron desarrollar ante este nuevo escenario, además de reconocer que han buscado diversos medios para incorporar y mejorar aquellas habilidades que se les exigió para poder seguir formándose al interior de la emergencia sanitaria.

La universidad en general debe formar recursos humanos, generar nuevos conocimientos y nuevos valores sociales “que hagan posible la incorporación y difusión deliberada de progreso técnico, así como el impulso a una producción competitiva y socialmente sustentable”(Villaseñor,1997, p. 34)

Haber movido los recursos universitarios y traspasado la educación a ámbitos virtuales buscando salvaguardar la continuidad de los cursos, dejó en segundo plano un componente esencial de la educación: la didáctica. En algunos casos, se ignoraron los obstáculos reales que muchos/as estudiantes pudieron tener en este nuevo contexto. Las condiciones estructurales: por ejemplo, el acceso y uso de las tecnológicas; el espacio geográfico y la conectividad a internet. Por otra parte, se pueden encontrar obstáculos que se condicen con la propia personalidad de los/as estudiantes: los socioemocionales, las posibilidades de incorporar estas nuevas formas de aprender, las competencias digitales, la comunicación desde ámbitos más lejanos y la capacidad de organizarse eficazmente. (Román, 2020)

Lo anterior permite concluir la existencia de disparidades en cuanto a la adquisición de competencias digitales y el entendimiento con la tecnología, es decir, que la edad en este caso no se colocó como un determinante para saber más o menos acerca del uso y apropiamiento de las TIC's, sino que ambas partes -docentes y estudiantes- debieron adaptarse y aprender a incorporarlas a sus prácticas. Sin embargo, se destaca la necesidad de que se puedan impartir capacitaciones respecto al uso y aplicación de estas herramientas, orientadas a la educación y la didáctica en educación a distancia. Se entiende que tanto docentes como estudiantes, se encuentran en un proceso de aprendizaje y formación

constante que hace necesario el desarrollo de la autonomía, el autoaprendizaje y el desenvolvimiento de estrategias socioemocionales que permitan transformar las limitantes en fortalezas.

Para finalizar, se debe tener presente que la formación universitaria debe garantizarse como derecho, abriendo la posibilidad real para que aquellos/as que quieran estudiar una carrera universitaria puedan realmente hacerlo, lo cual tiene implícito que los/as estudiantes puedan acceder a una educación de calidad sin importar en el punto del país en el que se encuentren ni sus condiciones socio-económicas.

En la actualidad, se retomaron la mayoría de las actividades presenciales, aquellas que los/as estudiantes concordaron en calificar como esenciales e insustituibles en los procesos de formación profesional, de todas maneras se debe de seguir problematizando ¿qué ocurre con aquellos/as que vieron posibilitado el ingreso a la educación terciaria gracias a la incorporación de la virtualidad? ¿podrán continuar su proceso de formación hoy que las circunstancias cambiaron? ¿qué recursos se pondrán a disposición para aquellos/as que no pueden migrar a la capital del país para continuar con sus estudios universitarios? ¿se debe seguir postergando la descentralización de la educación superior? Estas y muchas otras interrogantes quedan abiertas para seguir pensando y reflexionando acerca del acceso y continuidad de los procesos de formación y enseñanza de calidad para todos/as.

El sistema educativo ha sobrevivido satisfactoriamente a muchos obstáculos. Ahora, es el momento de rediseñar los procesos, de discutir cómo sigue la enseñanza en estos tiempos, ver sus repercusiones en estudiantes y docentes y sobretodo, pensar y llevar a cabo alternativas que se adapten a esta nueva realidad.

Bibliografía

Arreseigor, M. & Sánchez, L. (2021): *Vejez, pandemia y trabajo social: Debates sobre la producción de la intervención social*. En: Trabajo Social contemporáneo en contextos de Pandemias: Nuevos desafíos a la intervención gerontológica.

Bourdieu, P. (1998): *El espíritu de la familia*. ítem Antropología social y política. Hegemonía y poder: el mundo en movimiento”. Buenos Aires. Eudeba. Traducción: María Rosa Neufeld

Butler, J. (2009): *Performativity, precarity and sexual politics*. En AIBR Revista de Antropología Iberoamericana (3), vol IV, setiembre-diciembre

Cafaro, A. (2016) *Discursos y tensiones en el proceso de construcción de una política de cuidados en Uruguay*. Análisis del período 2003 a 2013. Biblioteca Plural. CSIC.

Carballeda, A. (2016): *Escenarios sociales. Intervención Social y Acontecimiento*. Moreno. UNM Editora

Cardona, J. (2005): *Proyecto docente UIB: Trabajo Social con Casos*. Palma de Mallorca, España.

Cazzaniga, S. (2020): *Trabajo Social en tiempos de pandemia*. En Colegio de Trabajadorxs Sociales CATSPBA. Conferencia virtual, realizada el 22/04/2020. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=jyz31kYNXR8> .Consulta: 22/05/2022

Cuartero, M. (2018): *Desgaste por empatía: cómo ser un profesional del trabajo social y no desfallecer en el intento*. Cuaderno de Trabajo Social, n.º 11. Recuperado de: <https://cuadernots.utem.cl/articulos/desgaste-por-empatia-como-ser-un-profesional-del-trabajo-social-y-no-desfallecer-en-el-intento/>

De Robertis, C. (1992): *Metodología de la intervención en el trabajo social*. Barcelona, España: El Ateneo.

Dietrich, G. (1986): *Psicología general del Conselling*. Madrid, España: Heider.

Dornell, T. (2009): *Conceptualizando la vejez en el Uruguay*. Área de Vejez y Trabajo Social. DTS-FCS-Universidad de la República; Documentos de Trabajo. En Mauros, R. El

desafío del cuidado humano en Uruguay: Dilemas para el Trabajo Social. Área de Vejez y Trabajo Social. DTS-FCS-Universidad de la República, Documentos de Trabajo. Trabajo presentado en las XIII Jornadas de Investigación de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República, Montevideo, 15-17 de septiembre de 2014

Dornell, T (2019). *Representaciones sociales y estereotipos sobre vejez y procesos de envejecimiento en el campo gerontológico del trabajo social en Uruguay*. Revista Pensamiento y Acción Interdisciplinaria, 5(1), 108-126.

Dornell, T. (2019): *Representaciones sociales del trabajo social sobre vejez y proceso de envejecimiento en el campo gerontológico en Uruguay*. Primer momento. Facultad de Ciencias Sociales.

Guerrini, M. (2010): *La vejez. Su abordaje desde el Trabajo Social*. Revista Margen N°57

González, A. (2012): *Sujetos en la Intervención Social*. Sevilla.

Iamamoto, Marilda (2003): *Renovação e Conservadorismo no Serviço Social*. Ed.Cortez, São Paulo, Brasil.

Karsz, S. (2020): *¿Qué crisis para el Trabajo Social?*. Recuperado de: <https://www.pratiques-sociales.org/wp-content/uploads/2020/07/Que-crisis-para-el-trabajo-social.pdf> .Consulta: 22/05/2022.

Lee, J. y Miller, S. (2013): *A Self-Care Framework for Social Workers: Building Strong Foundation for practice*. Families in Society, Vol. 94, N° 2, pp. 96-103.

Leguizamón, L. & Núñez, A. (2020): *Sobre lo social y esta pandemia Pensando desde los márgenes del Trabajo Social*. Revista “Debate Público. Reflexión de Trabajo Social” - Artículos Seleccionados

Ludi, M.C. (2005): *Envejecer en un contexto de (des)protección social: claves problemáticas para pensar la intervención social*. Argentina. Ed. Espacio

Ludi,M.C (2011): *Envejecer en el actual contexto. Problemáticas y desafíos*. Revista Cátedra Paralela N°8

Ludi, M.C. (2012): *Claves, problemáticas y desafíos para Trabajo Social en el campo de la Vejez*. Buenos Aires : Universidad de Buenos Aires.

Martínez-Maldonado, M. et al., (2008): *¿Qué es el viejismo?*. Universidad Nacional de La Plata.

Mingorance, D. (2014): *El miedo a la vejez*. En: Revista Voces en el Fénix. N° 36. UBA.

Moljo, C. y Parra, G.(1998): *Identidad Profesional del Trabajo Social*. Revista Escenraios. N°5/6. Buenos Aires.

Montaño, C. (2000): *El debate metodológico de los '80 /90. El enfoque ontológico versus el abordaje epistemológico*. En: Metodología y Servicio Social. Hoy en Debate. Borgianni, E. y Montaño, C. (orgs). Cortez Editora. São Paulo.

Morin, E. (1984): *Ciencia con consciencia*. Ed. Anthropos, Barcelona.

Obez, R. et al. (2018): *Técnicas mixtas de recolección de datos en la investigación cualitativa*.Proceso de construcción de las prácticas evaluativas de los profesores expertos en la UNNE. Argentina.

Olivia, A. y Mallardi, M., (2012): *Aportes táctico-operativos a los procesos de intervención del trabajo social*. Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Argentina.

Omill, N. (2010): *El sujeto en el Trabajo Social*. Recuperado de: http://filo.unt.edu.ar/wp-content/uploads/2017/05/intro_ts_unidad2_los_sujetos_en_el_Trabajo_Social_17.pdf

Paola, J. et. al., (2012): *Reflexiones en torno al trabajo social en el campo gerontológico : tránsitos, miradas e interrogantes*. Buenos Aires : Universidad de Buenos Aires.

Parales, C. J., Dulcey Ruiz, E. (2002): *La construcción social del envejecimiento y de la vejez: un análisis discursivo*. Revista Latinoamericana de Psicología, 34, 107-121. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/805/80534209.pdf>

Piña Morán, Marcelo. (2002): *Gerontología Social Aplicada: Una propuesta de Planificación Estratégica para el Trabajo Social*. Recuperado de http://gerontologia.org/portal/archivosUpload/uploadManual/Gerontologia_Social_Aplicada.pdf

Román, J. (2020): *La educación superior en tiempos de pandemia: una visión desde dentro del proceso formativo*. Revista Latinoamericana de Estudios Educativos (México), vol. L, núm. Esp.-, pp. 13-40, 2020. Universidad Iberoamericana, Ciudad de México

Rozas Pagaza, M. (2001): *La intervención Profesional en relación con la Cuestión Social*. Ed.Espacio. Bs. As.

Sala, D. (2021): *La intervención del Trabajo Social con personas mayores. Particularidades de las Residencias de larga estadia de gestión privada*. Universidad Nacional de La Plata

Sánchez, M. (2000). *Representaciones de la vejez*. Revista Latinoamericana de Psicología, 32, 519-536.

Sánchez Rodríguez, M. (2020): *Intervención social desde el Trabajo Social*. En: Gil Claros, M. F. (Ed. Científica). Pensando la Intervención Social. (pp. 67-73). Cali, Colombia: Editorial Universidad Santiago de Cali.

Singer, D. (2020). *Pandemia y mundos posibles*. BORDES, (16), 145-154

Svampa, M. (2020): *Reflexiones Para Un Mundo Postcoronavirus*. En: Revista Nueva Sociedad (Versión digital). Recuperado de: <https://www.nuso.org/articulo/reflexiones-para-un-mundo-post-coronavirus> . Consulta: 28/05/2022

Vasilachis, I. (2006): *Estrategias de Intervención cualitativa*. Barcelona, España. Editorial Gedisa, S.A

Villaseñor, G. (1997): *La identidad en la educación superior en México*. México: Centro de Estudios Sobre la Universidad, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, Universidad Autónoma de Querétaro.

Zolotow, D. (2002): *Los devenires de la ancianidad*. Lumen Humanitas. Bs. As.

Anexos